

Museos y democracia

Los museos como espacios de experiencias comunitarias

Museums and democracy

The museums as places of community experiences

BERTHA TERESA ABRAHAM JALIL¹

Resumen: A la luz de los conceptos: valores de la democracia, educación, museos y nueva museología, se analizaron y evaluaron los programas educativos y la organización de museos de México y de otros países, y se llevaron a cabo una serie de entrevistas a especialistas. Con base en ello, se propone una tipología de los museos y se elabora un diagnóstico acerca de si éstos son o podrían ser espacios para informar y educar en los valores antes dichos. Finalmente, se sugieren lineamientos para reorientar los programas de los museos hacia esa perspectiva.

Palabras clave: valores de la democracia, educación, museo, nueva museología, tipología de museos.

Abstract: At the light of concepts as democracy's values, education, museums and museology; it was analyzed and evaluated the educative programs, examples of the museums organization in Mexico and in other countries. After that, it had interviews with experts to design a proposal typology to the museums, working up a diagnostic related with these places and if these spaces could be used to inform and teach the values mentioned. Finally, we suggest some lineaments to decide what to do in the museum programs toward this perspective.

Keywords: democracy's values, education, museum, new museology, typologie of museums.

Introducción

En la segunda mitad del siglo xx, el concepto de museo en el ámbito mundial —incluyendo México— se ha ido transformando, con la finalidad de dar respuesta a nuevas necesidades. Ante una realidad en la que los valores y

¹ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSYH) de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: btaj00@yahoo.com.mx.

paradigmas de los últimos siglos han sido cuestionados, debido a su fracaso en la creación de mejores sociedades y sistemas de vida más dignos (Touraine, 2003; Hans-Peter y Schumann, 1999), el papel del museo no puede continuar siendo únicamente el de un mausoleo que guarde las mejores obras de la humanidad y de la naturaleza; su misión debe de ir mucho más lejos.

Vivimos una época en la que los ciudadanos y los grupos están buscando participar activamente en los desvalorizados sistemas oficiales y las estructuras sociales, más allá de lo que pueden ofrecer éstas, a fin de transformarlos, construyendo sociedades más justas y democráticas, pretendiendo, al mismo tiempo, conseguir reencontrarse como seres inteligentes y afectivos, capaces de construirse a sí mismos y a la sociedad que desean (Touraine, 2003). En este contexto, la institución *Museo* tiene la posibilidad de convertirse en un instrumento de apoyo para la formación del individuo, la educación del ciudadano, y el fortalecimiento de las identidades culturales, a través de la reorganización de sus trabajos y programas, incluyendo a los visitantes y a su comunidad. (Se entiende por *comunidad* al grupo o grupos de personas que residen en la población donde se encuentra el museo, o en zonas aledañas, y a quienes les ofrece sus servicios.) En tal contexto, la importancia del papel educativo del museo crece cada vez más, pues tiene la posibilidad de complementar los sistemas de educación formal, o de proporcionar algo diferente, dadas sus posibilidades de ofrecer al visitante experiencias de aprendizaje significativas, en un ambiente agradable y re-creativo.

Con ese propósito, se ha reconsiderado el papel del acervo y su relación con el público, ofreciendo a éste una nueva forma de comunicarse con aquél, dándole a los visitantes una importancia mayor a la que tenían en la institución museal tradicional (Dufresné-Tassé *et al.*, 2001). Esta ha sido una característica común en los museos, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo xx, cuando fueron propuestos nuevos conceptos coincidentes en que el museo debe poseer un acervo al cual proteger y estudiar para ser presentado ante el público. La novedad en este modelo es dar mayor importancia al público: alrededor de él giran todas las actividades, especialmente la educativa y la de recreación, motivos de la comunicación del museo con los visitantes (Schmilchuk, 1987). Estas características son parte de la “nueva museología” (Lizcano, 2003) que nació de la conjunción de diversos movimientos que surgieron incipientemente a finales de los cincuenta² y

² En 1958 los norteamericanos G. Mills y R. Grove utilizaron por primera vez la expresión *nueva museología* en el libro *The modern museum and the community*, de S. de Borghegyí.

En América latina, la primera declaración pública sobre la nueva museología se produjo en 1972 en los Acuerdos de la Mesa Redonda de Santiago de Chile, organizada por la UNESCO. Desde

que cristalizaron en 1984 con la Declaración de Québec, en la que se proclamaron sus principios básicos. Este documento tuvo su origen en esa ciudad de Canadá, como resultado de un taller; Pierre Mayrand, su coordinador, resumió: “La Nueva Museología es algo más que un intento de innovación museológica permanente. Moviliza a quienes abogan por una transformación radical de las finalidades museológicas y, en consecuencia, preconiza una mutación profunda de la mentalidad y las actitudes del museólogo” (Maynard, 1985).

Aunque existen propuestas avanzadas acerca del papel de los museos en el mundo actual, la función que están desempeñando en sociedades democráticas va desde la postura más tradicional, hasta convertirse en un espacio no solamente educativo, sino de experimentación, en el que se pueden intentar diversas estrategias para integrar a los visitantes como actores principales de sus programas, hasta conceptuarlo como sitio de confluencia de los ciudadanos, en el que se pueden tratar y responder a asuntos de sumo interés para la comunidad.

Democracia, educación y museos

La democracia

Aunque los estudios acerca del tema son muy numerosos, es necesario partir de un concepto básico de democracia: un sistema de organización política y social en la que el pueblo participa en el nombramiento de sus gobernantes; es parte de la cultura y resultado de un proceso histórico milenar por el cual las sociedades y naciones han luchado. De modo que, la democracia es una manera de organizar el poder político en el cual el pueblo no sólo es el objeto del gobierno, sino también el sujeto que puede gobernar, siendo su principio constitutivo la soberanía popular o el hecho de que el único soberano legítimo es el mismo pueblo (Salazar y Woldenberg, 2005: 5).

Bobbio afirma que la democracia “es un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones en las que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados” (Bobbio, 2005: 18). Esas reglas y principios generales de organización de la sociedad se convierten —ya en forma de democracia— en la principal palanca para intentar superar injusticias y desigualdades, objetivo básico en los programas de las organizaciones internacionales, como

entonces se fue desarrollando una conciencia regional sobre la importancia de la relación del museo y su comunidad. Esto se manifiesta en los documentos siguientes: Declaratoria de Oaxtepec (1984), Declaración de Caracas (1992) y Declaración de Barquisimeto (1995).

consta en el “Informe sobre la Democracia” que presentó el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD, 2004: 73).

En un sistema democrático se considera a la persona en su papel de ciudadano, independientemente de cualquier otro rol que pudiese desempeñar; no se le mira como empresario, como intelectual, como albañil, o como ama de casa, sino como quien emite su voto (Bobbio, 2005: 34-35). De igual manera se basa en el debate y la reflexión de esos ciudadanos y de sus líderes: los retos son alcanzar la igualdad y la equidad, en contraposición a la desigualdad y la pobreza; de ahí que para lograrlos sea necesaria la creación de programas económicos sólidos encaminados al desarrollo social, lo que permitirá dar el paso de la democracia política —un método para formar gobiernos y legitimar sus políticas— a la democracia ciudadana. Esta última implica una ciudadanía integral, el libre acceso del ciudadano a sus derechos cívicos, sociales, económicos y culturales (Touraine, 2004: 20).

Un factor importante en la democracia es el tipo de relación respecto del manejo del poder entre los diferentes actores de la sociedad, ya sea como individuos o formando parte de grupos y éstos de sociedades (Lizcano, 2003). Así, el poder se distribuye debido a las normas que los propios integrantes de esos grupos y sociedades han ido acordando como resultado de su experiencia a lo largo del tiempo. No obstante, habrá que considerar las teorías de los italianos Pareto y Mosca, quienes argumentan —respectivamente— que en realidad el poder está en manos de una elite, o de una clase política, aunque ésta, según Mosca, accede al poder no por ser los mejores, sino por la educación, “que es mediatizada por el origen social”, y su éxito depende de su “capacidad para obtener mayor integración social (Valdivieso del Real, 2007).

De ahí que en un sistema democrático se puedan encontrar variadas relaciones de poder que oscilan entre la democracia y el autoritarismo, dándose un sistema político intermedio al que Lizcano ha denominado “semidemocracia” (Lizcano, 2006). Rodríguez Araujo afirma que aún en un sistema democrático se puede dar el autoritarismo, siendo su antítesis la libertad y la democracia, relacionadas y en proceso constante de lucha (1996:11-12). Más adelante se verá que uno de los valores propios de la democracia es la libertad, la cual puede ser vivida por el pueblo en mayor o menor medida, según sea el grado de autoritarismo del grupo en el poder.

En la actualidad, en un mundo multicultural, no puede haber democracia sin que haya el reconocimiento de la diversidad entre las culturas y las relaciones de dominación que hay entre ellas, pues de una u otra forma se dan los procesos en los que las luchas de liberación de las minorías culturales puede conducir a su subordinación a un poder político autoritario. Así, la liberación cultural, afirma Touraine, debe asociarse a la búsqueda de la comunicación cultural, que supone a

la vez la aceptación de la diversidad y el recurrir a la “recomposición del mundo”, elemento inherente a la consumación de la democracia como reconocimiento de la diversidad de intereses opiniones y valores (2003: 203).

En síntesis, la democracia es la inmensa experiencia humana ligada a la búsqueda histórica de libertad, justicia y progreso material y espiritual; por lo mismo, es un proceso permanentemente inconcluso (PNUD, 2004: 35) y, por qué no decirlo, es un sistema que siempre es perfectible, de acuerdo con los cambios de las sociedades que luchan por crearla.

Si bien es cierto que la definición de *valor* y su significado filosófico es muy complejo, su definición más sencilla, desde mi perspectiva, afirma que “... es aquella cualidad intrínseca al objeto o al sujeto, que suscita la admiración, estima, respeto, afecto, búsqueda y complacencia”. Gallino lo define como “Concepción de un estado o condición de uno mismo o de otro, o de uno mismo en relación con otros objetos y sujetos [...] que un sujeto individual o colectivo considera especialmente deseable de alcanzar o de conservar, y con base en el cual juzga la corrección, la adecuación, la eficacia y la dignidad de las acciones propias y de las ajenas” (Gallino, 2001: 901).

Los sistemas democráticos se caracterizan por ciertos valores que los hacen diferentes de los sistemas autoritarios o dictatoriales. Esos valores son la libertad, la igualdad y la fraternidad.

A) La *libertad* tiene la característica de que cada persona puede actuar sin la interferencia ni amenazas de otros individuos o instituciones, siempre y cuando no afecte los derechos de terceros. Trae implícita la posibilidad de decidir, y que tales decisiones la lleven a su desarrollo personal y a su realización (Roitman Rosenmann, 2005: 76-77). Este valor se institucionaliza en un conjunto de derechos específicos como libertad de pensamiento, de asociación, de expresión, de reunión, de empleo y de religión, entre otras, que constituyen los derechos humanos y los derechos del individuo como ciudadano en la sociedad moderna. Estos derechos permiten a cada persona decidir su vida y sus planes particulares.

La libertad democrática estriba en la capacidad de autogobernarse; esto supone el derecho de cada persona de participar en la creación y adopción de las decisiones colectivas que le atañen y con ello ser un ciudadano políticamente activo (Salazar y Woldenberg, 2005: 11-12). El problema surge cuando la ley es reflejo de intereses de cierto grupo, cuyos objetivos son dominar a otro grupo o grupos, según las teorías de los italianos Pareto, Mosca y de los norteamericanos Hunter y Wright Mills, antes citados (Valdivieso del Real, 2007).

B) La *igualdad* está unida a la libertad y se manifiesta en el pluralismo y la diversidad. La democracia promueve un trato igualitario y equitativo hacia todas

las personas, rechazando cualquier postura e ideología racista, sexista o clasista. Da lugar a la igualdad entre hombres y mujeres, al respeto al ciudadano, sin importar su nivel socio-económico y cultural, así como al aprecio del trabajo en equipo: el trato con personas de características similares e intereses comunes. La igualdad implica la tolerancia, esto es, el respeto al otro distinto de mí, pues como dice Walzer, ésta hace posible la convivencia pacífica de grupos humanos con diferentes historias, culturas e identidades (1998: 16). Una sociedad en la que existen la igualdad y la tolerancia debería de dar cabida a la no violencia y permitir e impulsar su renovación gradual, mediante el libre debate de las ideas y el cambio de mentalidad; sin embargo, la realidad ha demostrado lo contrario; un ejemplo concreto de esto es México (Rodríguez Araujo, 1996).

C) Relacionado con los valores anteriores está el valor de la *fraternidad*, que "...es casi sinónimo de ciudadanía, porque ésta se define [...] como la pertenencia a una sociedad política organizada y controlada por sí misma (Touraine, 2004: 112). La fraternidad implica reconocer que las contradicciones sociales, los conflictos entre partidos políticos y entre grupos que difieren en sus propuestas, deban de ser tratados de manera legal y pacífica, a través de la negociación, la integración y con el acuerdo de soluciones que favorezcan a los diferentes actores.

El término democrático, en su acepción de adjetivo calificativo, se relaciona además con organismos, instituciones y grupos en los que el tipo de organización es horizontal; donde se considera la opinión de quienes los constituyen y favorecen la formación de personas que puedan tomar decisiones que las lleven a superiores estadios de vida y a una mejor convivencia con y entre quienes forman grupos y sociedades.

Tendencias de la educación en el siglo XXI

Si bien es cierto que hay diversos conceptos y modelos acerca de la educación, en los últimos años se ha aceptado que es el proceso a través del cual se adquieren conocimientos, se desarrollan habilidades y destrezas y se asimilan los valores que necesita el ser humano para el logro de su propia y plena realización (Espinoza Vergara *et al.*, 2000: 37).

En el contexto de las aceleradas transformaciones económicas, políticas y sociales que se suceden en la actualidad, la educación ocupa una posición estratégica, ya que puede proporcionar los conocimientos sobre éstas, acerca de cómo surgen y cómo van afectando a la sociedad. Además, en su función de agente transformador de la sociedad, puede jugar un papel importante en el fortalecimiento de la identidad nacional, así como de los niveles de organización e inte-

gración social, especialmente en el caso de los grupos excluidos como los emigrantes, los indígenas o las personas con capacidades diferentes, por ejemplo.

La democratización de las sociedades, entre otros importantes factores, plantea una serie de desafíos a la educación, siendo el común denominador la necesidad de adaptarla a las nuevas formas de la organización.

Siendo la democracia el modelo de organización política y social que los países aceptan cada día más, el primer desafío de la educación es ser artífice de la construcción de una sociedad nacional auténticamente democrática. En este sentido corresponde a la función educativa la distribución del conocimiento, teniendo en cuenta a toda la población, lo que equivaldría a convertirlos en partícipes de una cuota del poder, condición indispensable para su participación en la vida democrática (Espinoza Vergara *et al.*, 2000: 65).

En el nuevo orden económico de la globalización, el Banco Mundial, en su *Annual Report* de 1984, dio cuatro pilares del desarrollo moderno de la economía, que no pueden separarse de la educación y la distribución del conocimiento. Se refiere a la necesidad de individuos cualificados y educados y de instituciones dedicadas a la investigación, laboratorios y universidades. Estas instituciones deberán estar relacionadas a través de redes de conocimiento que involucren empresas, centros de investigación, *museos* e industrias. Un último punto se refiere a aspectos que tienen que ver con la informática (Carneiro, 2002: 276. Las cursivas son mías).

Lo anterior está íntimamente conectado con las propuestas de la Comisión *Delors*, patrocinada por la UNESCO, la cual formuló también cuatro pilares sobre los que se debe basar la educación y el aprendizaje del siglo XXI,³ y son aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a vivir juntos (Delors, 2008; Monclús y Sabán, 1997: 348-350). Estos pilares implican un nuevo modelo de persona en cuanto a actitudes y aprendizajes y respecto de los parámetros de relación con los demás, al integrarse en grupos y sociedades (Delors, 2008: 36; Monclús y Sabán, 1997: 346-351).

Hoy, a la luz de los cambios tecnológicos, económicos, sociales y políticos que se han dado en el mundo, se ha venido configurando una teoría educativa que pone en tela de juicio muchos supuestos y prácticas de la escuela tradicional. Sin embargo, varias teorías la anteceden y, si es cierto que han sido superadas, aún siguen vigentes en ciertas instituciones. A continuación se presentarán de manera sucinta cinco grandes enfoques de la educación:

³ El informe para la UNESCO se presentó en el documento *Learning: The Treasure Within* (UNESCO, 1996: 85-97).

a) Enfoque tradicional. Está centrado más en la enseñanza que en el aprendizaje. Afirma que el conocimiento existe por sí mismo, independientemente de quién aprende; el aprendizaje es un proceso pasivo donde el sujeto que aprende asimila, suma conocimientos; además, tal aprendizaje es sistemático y lineal. Lo importante es que el alumno repita lo que le ha dicho el profesor, más que su capacidad de comprender y de hacer suyo el conocimiento. La relación entre docente y alumno es autoritaria. Su finalidad es la conservación del orden establecido, de ahí el término de tradicional” (Pastor Homes, 2004: 53; Tamayo Salcedo y Peñaloza Suárez, 2006: 12).

b) Enfoque conductista. También parte de la idea de que el conocimiento existe objetivamente, pero difiere en la consideración de su inexistencia fuera de los aprendices (Pastor Homes, 2004: 53). Concibe a la educación como la creación de hábitos mediante el mecanismo estímulo-respuesta. El docente programa los contenidos, los objetivos, las actividades que ayuden a fijar los conocimientos y la retroalimentación, la cual se concibe como estímulo y sanción. El rol del alumno es “pseudoactivo”, pues todo lo programa el profesor (Tamayo Salcedo y Peñaloza Suárez, 2006: 10-11).

c) Enfoque cognoscitivo. Pretende que el alumno retenga a largo plazo cuerpos significativos de conocimientos. Se conceptualiza como un proceso sistemático y organizado que tiene como fin la reestructuración cualitativa de los esquemas, ideas, percepciones o conceptos de las personas. El profesor fomenta el desarrollo y práctica de los procesos cognoscitivos del alumno. Se busca lograr el aprendizaje significativo.

d) Enfoque Humanista. El alumno es el elemento activo del aprendizaje y se desarrolla a partir de sus propias posibilidades y para la interacción con otros. Los objetivos del aprendizaje están enfocados al desarrollo integral de la personalidad, la adquisición de conocimientos, hábitos y habilidades, y cada individuo los alcanza de manera diferente. No se emplea un método único y el docente es un facilitador del aprendizaje en el que interviene activamente el educando. Combina lo cognoscitivo y lo afectivo (Tamayo Salcedo y Peñaloza Suárez, 2006: 12).

e) Enfoque constructivista. Se basa en la idea de que el conocimiento es una realidad subjetiva que no existe fuera de las personas y de los grupos; de manera que quienes aprenden son los que construyen su conocimiento interactuando con el entorno y “...creando y revisando, tanto sus conocimientos como su habilidad para aprender” (Pastor Homs, 2004: 54). Considera la educación como un elemento apropiado para ayudar a potenciar el desarrollo del alumno, promover su autoestima moral e intelectual, formar personas capaces de hacer cosas nuevas, creativas, inventivas e investigadores; mentes críticas que verifiquen lo que se les proponga.

A partir de los anteriores modelos ha surgido una teoría educativa que pone en tela de juicio muchos supuestos y prácticas de la escuela tradicional, y está basada en varios de los paradigmas educativos antes tratados (Gutiérrez, 2000). Algunas de sus características son: en ese proceso se vuelve a considerar el papel protagónico del educando, siendo éste el actor primordial. Este proceso es constante y continuo; no se constriñe a ciertos tiempos y espacios, y no se acepta una separación entre teoría y práctica, ni el aislamiento entre disciplinas. El proceso educativo es uno e integral; tiene un carácter personal y social, siendo el diálogo el instrumento de comunicación en todo ese proceso. En él se piensa en las necesidades e intereses de los alumnos, buscando el aprendizaje de conocimientos pertinentes y significativos, de tal suerte que la educación debe ser funcional y flexible (Espinoza *et al.*, 2000: 65).

En las características escritas en el párrafo anterior están plasmados los multicitados valores de la democracia: respeto al individuo y su libertad, el diálogo, la tolerancia, el trabajo en equipo, la capacidad de ser responsable y de decidir, a los que hay que agregar la solidaridad. De modo que hoy, con el fortalecimiento de las sociedades organizadas democráticamente, tales propuestas educativas ayudarán a crear un círculo virtuoso, ya que al promover este tipo de educación, se estarán formando personas mejor capacitadas, rumbo a construir una sociedad democrática, y no solamente para responder a las necesidades económico laborales de un país. De ahí la importancia de fortalecer las instituciones educativas y culturales que coadyuven a este propósito; por lo mismo, es necesario que se lleve a cabo la práctica de la democracia a través de talleres o laboratorios en los que se ensaye la experiencia de los valores antes mencionados, especialmente el de la libertad (Arriaga Álvarez, 2000; Segura Morales, 2002). A ese respecto, los museos pueden ser espacios idóneos para crear esos talleres o laboratorios.

La institución museo a la luz de la nueva museología

El museo, como una de las instituciones más antiguas, es uno de los principales medios de las sociedades para conservar mejor sus manifestaciones culturales constituidas por sus acervos, puesto que, desde sus inicios, las colecciones han sido la razón de ser de un museo. En la actualidad este planteamiento está cuestionado.

En 1974, *The International Council of Museums* (ICOM) de la UNESCO adoptó la siguiente definición, que a la fecha está siendo revisada: “Un museo es una institución permanente, no lucrativa, al servicio de la sociedad y su desarrollo, y abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe las evidencias materiales del hombre y su medio ambiente., con propósitos de estudio, educación y deleite [...] Las funciones que propone el ICOM para los museos son:

coleccionar/adquirir, conservar, investigar, educar/comunicar y exhibir (ICOM [traducción del francés por el Comité Mexicano del ICOM], 1979).

La corriente de la nueva museología tiene la visión del museo como una institución que pretende dar respuesta a las necesidades de una sociedad que se encuentra en un acelerado proceso de cambio. Dicha respuesta implica una transformación respecto de las colecciones y el personal, a fin de que constituyan un cuerpo dinámico en contacto directo con el visitante y la comunidad, en un afán de dar soluciones a sus requerimientos de aprendizaje, de desarrollo, de sentido de pertenencia y de identidad. La colección y el recinto o espacio se transforman en un instrumento para comunicar un mensaje al público, al cual se le ofrecen respuestas de diferentes tipos (Hernández, 1994; Alonso Fernández, 2002; Hooper-Greenhill, 1995; Hooper-Greenhill, 1998).

En este modelo de museo es necesario rediseñar la misión, la visión y la organización, incluyendo en él la creación de áreas y personal cuya labor consista en involucrar a los visitantes y a la comunidad en los trabajos de la institución, incluyendo, desde la propuesta de programas y exposiciones, hasta la participación en actividades relacionadas con las mismas, de modo que su colaboración en ellas les parezca significativa y conlleve la creación de un sentido de pertenencia (Hooper-Greenhill, 1998). De acuerdo con este enfoque, la dinámica del museo cambia radicalmente de una forma lineal a otra circular, en donde sus exposiciones, actividades y programas de difusión no son decididos solamente por sus directivos y personal, sino que en tales decisiones intervienen miembros de la comunidad. A decir de Luis Alonso Fernández: “El nuevo museo pretende ser al propio tiempo que expresión de la comunidad, un instrumento a su servicio, [...] el museo nutre sus objetivos y funciones en las corrientes de la nueva museología como ese instrumento de desarrollo social y comunitario” (Alonso Fernández, 2002: 142). Bajo esta perspectiva, puede ser un espacio de comunicación en el que se diseñen programas para educar o al menos informar; y/o difundir los valores de la democracia, y ofrecer experiencias relacionadas con ellos, pues hay una coincidencia entre la misión que se le da en su relación con la comunidad, y el servicio que podría darle a la propia comunidad al favorecer el ensayo de los valores antes dichos, en los espacios museísticos. Así pues, cabe preguntar: ¿Los museos organizados a la luz de la nueva museología pueden coadyuvar a la educación en los valores de la democracia?

Hacia una tipología de la interacción valores de la democracia, educación y museos

A partir del análisis de los conceptos antes mencionados, y considerando las variables: valores de la democracia, educación, museo-nueva museología, se elaboró la siguiente tipología:

- 1) Museo tradicional-estático-autoritario
- 2) Museo conductista-semi estático-semi autoritario
- 3) Museo dinámico-participativo-semi democrático
- 4) Museo integrador-comunitario-democrático/democratizador.

Tipo 1. Museo tradicional-estático-autoritario

Estas instituciones son principalmente repositorios de colecciones que son exhibidas. Desde su postura ante la educación, son tradicionales; pues consideran que lo expuesto, acompañado de cédulas y textos, es elemento suficiente para que el museo cumpla con sus objetivos de informar al visitante, cuyo papel en este tipo de recinto es exclusivamente el de “ver”.

Estos museos, en general, sólo ofrecen la exposición permanente; excepcionalmente algunos presentan una exposición temporal. No realizan ningún otro tipo de actividad, ni incluyen las funciones de comunicar/educar, y menos tienen un plan de promoción y difusión para posibles visitantes, de modo que la asistencia de éstos queda a merced del azar.

Son instituciones estáticas cuya única relación con la sociedad es la presentación de sus exposiciones. Tampoco se comunican con otros establecimientos, ni se plantean ninguna otra función museística con relación al público, ni estrategias para desarrollar valores como los de la democracia. La práctica de la misma no se da al interior de la institución, ya que la línea de autoridad es vertical. Cuentan con un mínimo de personal: el responsable, encargado y algunos custodios que vigilan la seguridad de las exposiciones.

Tipo 2. Museo conductista-semi-tradicional-semi autoritario

Museos en los que los directivos toman la decisión de cuáles temas exponer, considerando que lo que la institución ofrece forzosamente será de interés para el visitante. Poseen de una a tres colecciones. El centro de sus actividades son las exposiciones del acervo permanente y exposiciones temporales. Estas últimas generalmente son colecciones de creadores plásticos locales o colecciones de miembros de la comunidad. Otras veces proceden de alguna institución museística o son de la autoría de algún artista de cierto renombre. Programan otras actividades: conciertos y conferencias, entre otros, aunque no necesariamente relacionadas

con la temática expuesta, como estrategia para atraer visitantes al museo. Algunos cuentan con un público cautivo, resultado de una labor de varios años. El papel de los visitantes consiste principalmente en “ver” y “escuchar.”

En estos museos se aplican las funciones de coleccionar, conservar y exhibir. Hay la intención de comunicar, por lo que esa función, unida a la de educar, se desarrolla de forma incipiente. No cuenta con un departamento educativo como tal.

Su personal incluye a la dirección y un equipo de entre 5 y 15 personas con preparación profesional para el puesto que desempeñan: personal administrativo y técnico, secretaria, intendentes y/o custodios de las exposiciones. La línea de autoridad y decisiones es vertical al interior, así como en su relación con la comunidad, aunque ya existe la participación de integrantes de ésta en algunas actividades, pues en ciertos establecimientos han organizado una incipiente “Asociación de amigos del museo” que apoya en la difusión, en la organización de algunos eventos y, en ocasiones, en la adquisición de acervo.

Entre este tipo y el siguiente encontramos un enorme salto cualitativo.

Tipo 3. Museo dinámico, participativo, semidemocrático

Estos museos poseen un acervo compuesto por muchas e importantes colecciones. Su organización es compleja e incluye áreas dedicadas a cada una de las funciones museísticas, por lo que tiene un equipo de mínimo cincuenta integrantes y puede llegar a ser de doscientos o más, cuya preparación profesional es muy especializada.

Las exposiciones son el eje de la comunicación con el público y alrededor de ellas giran las actividades educativas y de recreación. Exhiben las colecciones permanentes y las expuestas temporalmente. Estas últimas son acervos prestados por un tiempo determinado y proceden de otras instituciones nacionales o extranjeras, cuya curaduría pudo haber sido realizada por la propia institución y/o en coordinación con otros establecimientos museísticos.

En algunos museos el acervo permanente va más allá de la exhibición cronológica o temática, ofreciendo al público salas organizadas a partir de otros criterios, que permiten mayor participación del público. La selección de los temas de las exposiciones está decidida por la Dirección y el departamento de investigación. Debido a la temática y la calidad de sus colecciones, estos museos son atractivos turísticos culturales, por lo que un segmento importante de visitantes está conformado por turistas en gran porcentaje extranjeros, quienes principalmente se interesan por conocer las colecciones expuestas.

Se considera de suma importancia complementar las exposiciones con programas de actividades a las que se les nombra “paralelas” a la exhibición. Para ello existe un departamento encargado de las cuestiones educativas que puede

llevar el nombre de departamento de comunicación, de educación, de difusión o de servicios educativos; pero hay que destacar que esta área no interviene en la selección de las temáticas a exponer, y tampoco lleva a cabo un diagnóstico para identificar los intereses del público al decidir dichos temas. No obstante, el papel de ese departamento es determinante en el desarrollo de los programas educativos y de actividades paralelas, pues es el que propone, organiza, ejecuta y evalúa las tareas para los visitantes. Esta área es el eje para poder crear programas que eduquen en los valores de la democracia. Es la que se encarga de diseñar actividades para diversos segmentos de la población, y le corresponde realizar las evaluaciones a fin de conocer el alcance de las mismas y la manera cómo afectaron e influyeron en los participantes.

En esta tipología, los programas educativos están dentro de los enfoques cognoscitivo, humanista y constructivista, pues incluyen en ellos el diseño de experiencias significativas para el público, de manera que lo lleven a construir el conocimiento por sí mismo. Tales programas pretenden que los visitantes no solamente escuchen, sino que “hagan” y “vean” (Pastor Homs, 2004: 54). En mi opinión, de acuerdo con lo estudiado y a la propia experiencia, los visitantes no solamente ven, sino que van más allá; se les motiva a observar y de ahí continúan hacia el análisis y la reflexión a propósito de lo visto y observado, a fin de elaborar sus propias conclusiones. Se busca, además, que haya cambios de actitudes y con ellas de actuación. Estas actividades no solamente van dirigidas al área cognitiva, a incidir en las ideas, sino también a las emociones de los visitantes, lo que significa otro nivel en el aprendizaje y la experiencia.

Sus programas educativos incluyen las actividades relacionadas con la colección permanente o con las exposiciones temporales. En ellos se emplean diversas metodologías, a partir de ciertos enfoques teórico-educativos. En dichos programas se pueden encontrar, en mayor o menor medida, algunos de los pilares para la educación que propuso la Comisión *Delors*: aprender a ser, aprender a conocer, y aprender a aprender. En ese sentido, los museos que funcionan de esta manera están promoviendo, aunque de manera implícita, el conocimiento y la práctica de valores de la democracia, como son la igualdad y la fraternidad, manifestadas en la tolerancia, el diálogo y la convivencia en grupo, además de fortalecer el valor de la libertad, en la medida en que se pone al alcance de los visitantes la posibilidad de aprender, de analizar, de razonar y elaborar sus propias conclusiones.

La organización de estos museos y la importancia de sus acervos permiten que los valores de la convivencia y de la colaboración también sean promovidos a través de organizaciones en las que se integra la comunidad, llámese Patronato, Asociación de Amigos del Museo o Voluntariado.

Asimismo, estas instituciones ofrecen el servicio de biblioteca y/o de centro de documentación, con acervos muy completos; incluso en algunas es posible consultar sus archivos a través de su sitio web, como por ejemplo el Rijks Museum y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

También editan publicaciones didácticas sobre las exposiciones y algunos museos van más lejos al editar boletines mensuales o revistas semestrales que dan cuenta de sus actividades e investigaciones, como en el Thyssen Bornemisza, el Arqueológico de Madrid o el MUNAL de México.

Sus exposiciones y programas de actividades están respaldados por sistemas de difusión, que en los museos con más recursos se apoyan en fuertes programas de mercadotecnia.

Respondiendo a los avances de la tecnología informática y su manifestación en la Internet, los museos de este tipo han creado ya su sitio web. Ofrecen, además, la comercialización de sus productos no solamente a través de él, sino en atractivas tiendas que forman parte del museo.

Resumiendo, en este tipo de museo la comunidad participa en las funciones de coleccionar/adquirir, conservar y comunicar/educar, principalmente. El área de servicios educativos tiene un papel preponderante en ésta última función. Su enfoque teórico educativo oscila entre el cognoscitivismo, el humanismo y el constructivismo. Los visitantes encuentran en el espacio museístico la oportunidad de vivir experiencias significativas y de educarse, o por lo menos ejercitarse, en los valores de la democracia —generalmente de manera implícita—, a través de los programas de trabajo que ofrece el área antes mencionada. Los museos son sitios vivos, dinámicos, en los que la interrelación colección-visitantes es el eje de sus programas. Estos museos no forzosamente están organizados integralmente a la luz de la nueva museología.

Tipo 4. Museo integrador-comunitario-democrático/ democratizador

Son museos cuya compleja organización interna es similar a los del tipo 3, la cual incluye las funciones de coleccionar/adquirir, conservar, investigar y exponer. El número de sus colecciones permanentes varía, y alrededor de ellas realiza actividades parecidas a las que desarrollan los museos del tipo anterior, así como atendiendo a similares segmentos de visitantes. En ellos, la función de comunicar/educar es básica, dándole suma importancia al papel educativo del museo y a la relación con la comunidad; dicha función es apoyada con difusión. Sin embargo, en la tarea de comunicar/educar sus alcances van más allá que las otras instituciones museísticas. Su propuesta rebasa en mucho a la del museo dinámico-participativo,

pues desarrolla diversos programas encaminados a involucrar en sus actividades a diferentes segmentos de la comunidad, especialmente a grupos minoritarios, marginados o en situaciones especiales, ofreciéndoles propuestas para realizar, o abriéndoles las puertas y dejando que ellos decidan sus propias actividades.

Su enfoque teórico educativo retoma varias corrientes: la perspectiva cognoscitiva, pues se ofrece un aprendizaje significativo; el humanismo, pues brindan a la comunidad la oportunidad de vivir sus propias experiencias y la posibilidad de descubrir aquello de lo que son capaces; el constructivismo, ya que son los mismos aprendices —en este caso los visitantes y miembros de la comunidad— los que construyen sus conceptos, mientras aprenden, viven sus experiencias, interactúan con el entorno y a la vez hacen retroalimentación de este proceso. Hay que agregar el enfoque sociocultural, pues a través de sus programas ofrecen a las personas y grupos de la comunidad, la oportunidad de ser protagonistas de actividades que favorecerán no solamente su participación como entes individuales, sino como entes sociales. Estos museos están desarrollando una nueva forma de relacionarse con la comunidad; están replanteando su papel en la sociedad, con la mira de ofrecer respuestas a nuevas situaciones y problemas, resultado de los cambios socioeconómicos y políticos que están sufriendo los distintos pueblos en el orbe; cambios provocados, principalmente, por varios factores: primero, las migraciones y las guerras político-religiosas, que han dado lugar a situaciones como el desarraigo de ciertos grupos de su tierra natal; a la intolerancia y al crecimiento de la población de emigrantes dentro de países del primer mundo; segundo, por el desequilibrio en la distribución de la riqueza y el desempleo, lo que ha ocasionado el aumento de la delincuencia, entre otros problemas.

En sociedades que están construyendo o han desarrollado ampliamente la democracia, se debe destacar que ciertos museos están ofreciendo estrategias para integrar segmentos específicos de la comunidad —grupos marginados, minoritarios o a personas con capacidades diferentes— a la información y a la educación. Por medio de esta estrategia están promoviendo los valores de la fraternidad, la tolerancia y la igualdad, en sus manifestaciones de convivencia, diálogo y libertad para expresar sus convicciones, para aprender y libertad para hacer. Con ello están fortaleciendo —al igual que los museos del tipo anterior— los pilares de la educación que propone la UNESCO: aprender a ser, a conocer y a saber, a lo que hay que agregar que en las instituciones incluidas en esta tipología es notable el hecho de que se lleva a la práctica el cuarto pilar: aprender a vivir juntos.

Museos, comunidad y valores de la democracia

A fin de encontrar ejemplificada la tipología, se llevó a cabo una investigación de campo que consistió en entrevistar a 20 profesionales relacionados con los museos: directivos, responsables de áreas educativas, museólogos y museógrafos, de instituciones museísticas de México y del extranjero, así como la visita y análisis a 40 museos con diferentes modelos de organización y relación con el público.

Es importante decir que, aunque se seleccionaron museos que pertenecen a países cuyo sistema democrático es avanzado, así como a los que se encuentran en naciones donde la construcción de la democracia está en proceso (incluyendo a México), todos se caracterizan por estar edificando la democracia; no hay que olvidar que la democracia es un proceso inconcluso que siempre puede ser perfectible, de modo que los proyectos que encontramos en cada país, son una respuesta adecuada a sus necesidades socio-culturales.

El análisis de instituciones museísticas se llevó a cabo a la luz de los siguientes criterios:

1) Importancia que el museo le da a la participación del visitante y/o a la comunidad en sus programas.

2) ¿Qué tanto y cómo participa el área educativa en la planeación y desarrollo de los planes y programas del museo?

3) ¿Qué enfoque teórico educativo tienen los programas que el museo ofrece a los visitantes y/ o a la comunidad?

4) ¿Qué tanto participa la comunidad en las funciones del museo que propone el *International Council Of Museums* (ICOM) de la UNESCO, como son: coleccionar/ adquirir, conservar, investigar, educar/comunicar y exhibir?

En este análisis, los museos incluidos en la tipología “1. Museo tradicional-estático-autoritario” no se atenderán dado que es un modelo similar en México y en cualquier otra parte del mundo, y no responden a las variables que estamos manejando.

Tipo 2. Museo conductista-semi-estático-semi-autoritario

En esta tipología encontramos dos variantes; a saber: aquellos casos en los que el director con los donantes de la colección deciden el tema de las exposiciones temporales o aquellos en los que el director(a) discute con su equipo, a partir del propio acervo y de colecciones prestadas por las personas de la comunidad local, para decidir el tema de las exposiciones.

En la primera variante tanto el director como los donantes consideran el propio acervo y la obra de artistas invitados, pensando que lo que se ofrecerá será necesariamente del interés del público. El equipo está conformado por entre 10 y

15 personas; por lo mismo, no tienen un departamento de comunicación o educativo como tal; solamente una o dos personas atienden esos aspectos. Ofrecen visitas guiadas que pueden ser tradicionales o interactivas; en éstas últimas el objetivo es poner al visitante en contacto con la obra expuesta e iniciar un diálogo entre el guía y el grupo. Elaboran folletos para las exposiciones temporales. Reciben público general, pero el que va a las exposiciones temporales está compuesto por personas que tiene relación o son familiares de los expositores. La difusión se hace a través de llamadas telefónicas y envío de invitaciones. En estos últimos rubros se puede apreciar la diferencia que hay entre este tipo de museo y el primero, respecto de su relación con el público y la comunidad, pues en éste ya se considera tal función, aunque sea mínima.

En la otra variante, el personal que labora en la institución oscila entre 8 y 10, por lo que no cuentan con un departamento educativo ni de difusión. Sin embargo, para cada exposición ellos mismos diseñan guías pedagógicas como hojas de sala acompañadas de juegos para niños, por ejemplo. Sus visitantes son principalmente grupos de estudiantes de nivel básico, público en general y esporádicamente turistas. Ofrecen visitas guiadas participativas para los niños, desde kinder hasta 14 años y tradicionales (descriptivas) para los adultos. En las visitas guiadas promueven la valoración de culturas diferentes o de manifestaciones artísticas distintas a las conocidas por ellos. Ofrecen actividades como talleres de artes plásticas para los escolares y otros más, relacionados con las exposiciones temporales. El modelo de aprendizaje conductista está presente, dado que se tienen objetivos específicos para alcanzar con las actividades que diseñan e implementan. El *Museo de Jacobinos* de Auch, en Francia, es un ejemplo de la importancia que se les da a los escolares en el diseño museográfico de las exposiciones, pues existen algunas para niños pequeños donde los objetos expuestos están colocados a su altura, de manera que los pudedan observar sin problema. Este tipo de estrategias es loable, pues está estimulando en los pequeños visitantes el gusto por el espacio museal y sus exposiciones.

En este tipo de museos se tiene una relación con la comunidad a través de la “Asociación de Amigos del Museo”, que lo apoya en la función de coleccionar, pues ayudan a adquirir objetos para el acervo y en la de difusión de sus actividades. Esta relación también tiene que ver con la función de exponer, pues en ocasiones los ciudadanos han prestado algunas piezas o colecciones de su propiedad para ser exhibidas en el espacio museístico, lo que favorece que la gente del lugar se interese por la institución.

Tipo 3. Museo dinámico, participativo, semidemocrático

Ejemplos importantes son el Museo Nacional Arqueológico de Madrid, el Museo Thyssen Bornemisza y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), todos en Madrid; el Museo de Arte Moderno de Barcelona (MACBA), España; el Museo de Bellas Artes de los Agustinos en Toulouse, Francia; el Museo Van Gogh en Ámsterdam, Holanda, el Museo Nacional de Arte (MUNAL), y el Museo Franz Mayer, ambos en la Ciudad de México. Todos poseen un acervo compuesto por importantes colecciones, su organización es compleja e incluye áreas dedicadas a cada función museística.

En algunos museos el acervo permanente va más allá de la exhibición cronológica, ofreciendo al público otras salas para lo que nombra “recorridos alternos”; el MUNAL incluye en su oferta las salas de colecciones especiales, donde pueden disfrutarse importantes colecciones privadas, salas monotemáticas y salas de orientación. Respecto de la temática de las exposiciones, una variante es que la dirección del museo determine los temas combinando una exposición de arte antiguo y otra de moderno, alternando la colección permanente y las temporales; además hay una participación de las diferentes áreas del equipo para desarrollar el proyecto, inclusive, el personal de investigación ofrece propuestas de temas, como es el caso del Museo Franz Mayer, en el cual, se da otra variante de esta política puesto que en esa decisión, además de las autoridades, interviene el patronato.

Por la importancia que se le da al área educativa, en algunas instituciones tiene el nivel de subdirección, como en el Franz Mayer.

Además de los museos mencionados, los que a continuación se enumeran también tienen un departamento dedicado a la educación, aunque la cantidad y variedad de los programas que ofrecen al público son menores: el Museo Nacional del Prado en Madrid, el Rijks Museum en Ámsterdam y el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México.

En unas instituciones, el área educativa ofrece programas encaminados a la formación de profesores, como en el Thyssen Bornemisza, el MACBA, El Prado, el Reina Sofía. El Museo Nacional de Antropología de México lo hizo por un tiempo. El objetivo era que los profesores fuesen los guías de sus grupos en las visitas, sin embargo, factores externos influyeron para que este programa se suspendiese.

Cuando no se imparten estos cursos, las instituciones ofrecen material informativo para los docentes que llevarán a sus alumnos a visitar el museo, con el objetivo de que se preparen y se obtenga el mayor provecho didáctico; en otras ocasiones los educadores pueden disponer de ambos elementos.

Los programas de actividades paralelas incluyen las relacionadas con la colección permanente y con las temporales, y son planeadas para diferentes seg-

mentos de visitantes: grupos de kinder, primaria, secundaria y de nivel preuniversitario; segmento de jóvenes, de familias, de adultos, de personas de la tercera edad, y personas de capacidades diferentes, principalmente.

Con respecto a las actividades paralelas, el Museo de Bellas Artes de Toulouse ofrece todos los miércoles en la noche conciertos interpretados en el órgano de la iglesia y la posibilidad de recorrer el espacio museístico por más tiempo. También el MACBA ofrece ciclos de conciertos de música producida con nuevos medios tecnológicos, en especial los informáticos, y en coordinación con una asociación de compositores; también programa ciclos en los que se busca un diálogo entre lenguajes musicales creativos, la poesía, el cine, el videoarte y los propios compositores. En contraste, el Museo Arqueológico Nacional ofrece los conciertos de música renacentista y barroca, interpretada en órgano, en los que además se explica a los estudiantes el funcionamiento del excepcional instrumento del siglo XVIII. El Museo Van Gogh tiene un programa para viernes en la noche que incluye música, lecturas temáticas y poesía. Lo interesante es que de acuerdo con el tipo de colecciones que les dan vida, los museos manifiestan congruencia entre aquellas y las actividades que planean para sus visitantes.

Casi todos los museos organizan conferencias; un ejemplo es el Museo del Prado, cuyo ciclo de los miércoles está dedicado principalmente a las exposiciones que se celebran en el Museo y a las últimas adquisiciones, como los bodegones españoles de la colección Naseiro. También incluyen pláticas relacionadas con la conmemoración de los aniversarios de Rembrandt y Mozart, entre otros. El Nacional Arqueológico ofrece la serie titulada: “Encuentros con la Novela Histórica”; además de talleres para niños, jóvenes y familia. Este museo es de los más activos y didácticos, pues cada domingo incluye animación teatral que consiste en lecturas teatralizadas de fragmentos de obras clásicas de la literatura, llevadas a cabo por personajes literarios, autores o trovadores de otras épocas, adaptados a públicos de diferentes edades.

A lo largo del año, las instituciones museísticas desarrollan cursos, concursos y funciones de cine así como de teatro.

Las visitas a las exposiciones son ejemplo de las actividades que dan más dinamismo a los museos, pues es ahí donde se puede promover el diálogo, la convivencia, la interrelación entre los asistentes. Éstas son de diversos tipos; por ejemplo, visitas-taller como las que desarrolla el Museo Nacional Arqueológico de Madrid, que cuenta con una amplia experiencia en ese campo. Un tipo de visita parecida también se lleva a cabo en el Reina Sofía, poniendo al visitante en contacto con la obra de arte, procediendo luego a una experiencia práctica. Esta institución también ofrece visitas guiadas (desarrolladas por voluntarios) a personas

de la tercera edad. El Museo Nacional de Antropología ofrece visitas guiadas a los escolares, las que culminan en talleres de corto tiempo; por ejemplo, la pintura de una pieza en barro. En este museo, la atención a grupos especiales —como el caso de diplomáticos, de empresarios o visitas en varios idiomas— está cargo de un área aparte llamada “Promoción cultural”.

Otras visitas son del tipo “comentadas” o “dinamizadas,” según se acostumbra en el Thyssen Bornemisza. Las primeras están dirigidas a profesores y alumnos de enseñanza media, a fin de “...acercar el público juvenil al Museo y a la historia del arte y ofrecerles unas herramientas básicas para analizar las obras artísticas. La metodología se basa en el diálogo frente a la obra de arte y en la participación activa de los asistentes.” Las segundas están dirigidas a profesores de educación infantil y primaria y la metodología aplicada es similar a la anterior” (MPT, 2008). La diferencia estriba en el lenguaje y los objetivos, los que son acordes a la edad de los participantes. El Museo de los Agustinos de Toulouse ofrece visitas “lúdicas” para los niños. El MACBA ha diseñado visitas talleres para escolares de diversos niveles, desde infantes y niños de primaria, así como para adolescentes. El Van Gogh y el Rijks Museum cuentan con ese servicio para estudiantes. En el primero tuve la oportunidad de observar a estudiantes de nivel medio superior que trabajaban en equipos; al consultar a una de sus guías acerca de lo que les había solicitado, me informó que les había pedido crear una historia y un dibujo a partir de la escena que veían. De modo que estaban promoviendo el desarrollo de su creatividad y empleando, en parte, un enfoque estructuralista.

“Lecciones de Arte” o explicaciones ante una obra determinada expuesta en sala es un programa que ofrecen casi todos los museos; la diferencia es que algunos lo dedican principalmente a niños, como en el de los Agustinos en Toulouse, y otros lo destinan a adultos, como en el Reina Sofía, el Nacional Arqueológico y el Thyssen Bornemisza, por ejemplo. Lo mismo sucede con actividades especiales para jóvenes, pues la mayoría de las instituciones museísticas han implementado programas para ese segmento de público, aunque con diferentes denominaciones: el Reina Sofía ofrece el programa “18” para adolescentes de 13 a 17 años, que consiste en un espacio abierto al diálogo sobre el arte contemporáneo, en el cual pueden conocer artistas y sus creaciones, experimentar con diferentes técnicas y disfrutar de y con el arte. ” Incluye talleres de creación, conciertos, cine y concursos (MNARS, 2008).

Los programas para familias fueron iniciados en el Thyssen Bornemisza; hoy día también son desarrollados por el Arqueológico de Madrid y el Museo Reina Sofía, de acuerdo con lo dicho por los profesionales entrevistados.

Algunas instituciones ofrecen programas para personas con discapacidad visual: por ejemplo, el Museo de Bellas Artes de Toulouse, que realiza conferencias para ciegos alrededor de una escultura en sala; este mismo museo tiene los servicios adecuados para personas sordas o de baja audición. El Reina Sofía ofrece la actividad “Explora Guernica”, para discapacitados visuales y el servicio de interpretación en lenguaje de signos para personas con problemas auditivos.

La mayoría de los museos cuenta con programas para personas de la tercera edad.

Entre sus actividades, los museos programan recorridos por los alrededores, visitando edificios históricos y artísticos, según lo hacen el Arqueológico de Madrid y el de Bellas Artes de Toulouse. El Museo Van Gogh ha ofrecido una combinación de visitas que inicia en una exposición temporal y continúa hacia la ciudad, a sitios en los que el artista (cuya obra se exhibe) vivió y trabajó.

El Museo Nacional Arqueológico ofrece la exposición de nuevas adquisiciones. Además, facilita a los visitantes audiovisuales de las diferentes colecciones del acervo a fin de que complementen su información acerca de las colecciones.

Con relación a las exposiciones temporales, las actividades que se diseñan son similares a las que se planean para las permanentes. Para ellas se piensa en diferentes segmentos de la población, como estudiantes, jóvenes, familias, personas mayores y jubilados, así como grupos de personas con capacidades diferentes. Se brindan talleres, visitas de variados tipos, lectura de narraciones literarias para público de distintas edades, cursos, conferencias y mesas redondas, entre otros. En ellas se emplean diversas metodologías, una importante es la de descubrimiento, buscando que el aprendizaje se produzca de una manera constructiva y que sea significativo para las personas, tal como se acostumbra en el Museo Arqueológico de Madrid, en el MACBA y en el Franz Mayer, por ejemplo. El Museo Van Gogh, a propósito de sus exposiciones temporales, organiza actividades como *performance*, video instalaciones, y conciertos de música novedosa, entre otras.

Como podrá observarse, las actividades educativas museísticas se basan en muchos de los nuevos paradigmas, en cuanto a que están ofreciendo a la gente espacios para continuar su proceso educativo; en las actividades se busca que los visitantes integren teoría y práctica; se está favoreciendo el diálogo y la interrelación, a partir de los temas ofrecidos por el museo, con los otros visitantes que participan en actividades llevadas a cabo en función de las exposiciones, principalmente. En ese sentido, los museos que trabajan de esta manera están promoviendo el conocimiento y la práctica de valores de la democracia, como la igualdad y la fraternidad, manifestadas en la tolerancia; el diálogo, la convivencia en grupo; asimismo, se fortalece el valor de la libertad, en la medida en que se

pone al alcance de los visitantes la posibilidad de aprender, de analizar, de razonar y de elaborar sus propias conclusiones.

Un aspecto que aún queda pendiente en los trabajos de los museos es la evaluación de lo alcanzado, ya que el mismo sistema de trabajo no permite determinar con exactitud el alcance de las aptitudes desarrolladas, los conocimientos logrados y los cambios de actitudes provocados. En algunas instituciones eso se atiende en coordinación con los profesores que llevan a los grupos escolarizados, ya que las visitas responden al estudio de ciertas unidades de aprendizaje o temas, acerca de los cuales los estudiantes son evaluados posteriormente. Lo que el personal educativo de algunos museos llega a hacer es emplear el método de la observación, a fin de conocer los resultados y reacciones de los visitantes a lo largo de las actividades.

Todos los museos incluidos en esta tipología tienen “Asociación de Amigos del Museo”. Sin embargo, las condiciones de funcionamiento son variadas, ya que en algunos existe el patronato como por ejemplo en el Reina Sofía y el Franz Mayer; ahí el patronato tiene como misión apoyar a la institución en la adquisición de recursos, y el voluntariado atiende a visitantes del sector adultos mayores y personas con capacidades diferentes. No obstante, en otros casos como en el Nacional del Prado, la Asociación de Amigos actúa también como voluntariado, apoyando con material didáctico las visitas guiadas, y proporcionando a los alumnos cuadernos que les permitan entender las obras de las colecciones permanentes.

También es posible encontrar los llamados “voluntarios culturales”, como en el Museo Nacional Arqueológico, representados por personas mayores y jubilados a quienes inicialmente se les hizo la propuesta de que fueran guías voluntarios, para lo cual se les capacitó. Ellos atienden a grupos que por sus condiciones especiales necesitan un mediador, por ejemplo, aquellos que llegan de la provincia y cuyos profesores no han tenido oportunidad de preparar la visita, y a personas en condiciones especiales. En esta institución, la Asociación de Amigos del Museo participa en la función de coleccionar, ya que colabora en la adquisición de nuevas piezas para el acervo, las cuales, después de ser compradas, son donadas al museo. Además organizan visitas o cursos para los propios socios; en síntesis, ayudan a conseguir donativos.

En una modalidad distinta, el patronato es el que está promoviendo las membresías para amigos del museo, siendo sus otras metas el apoyo a obras materiales que contribuyan a mejorar a la institución, como en el caso del Museo Nacional de Antropología de México. En el MACBA existe la fundación que lleva ese nombre y la componen el patronato y empresas que apoyan al museo. Aparte tiene la Asociación de Amigos que ofrece beneficios para sus agremiados.

En el organigrama del Franz Mayer, el patronato tiene como una de sus principales tareas una función de asesoría a la dirección del museo, en cuanto al préstamo de piezas al exterior,

Las instituciones de este tipo ofrecen, además, el servicio de biblioteca o de centro de documentación y sus acervos son muy completos. Destacan las del Rijk Museum, cuyas funciones preponderantes son la conservación e investigación de sus acervos, así como la biblioteca y el cuarto de lectura del Museo Van Gogh; el centro de documentación y biblioteca del Reina Sofía, el del Museo Nacional de Antropología de México, el del Museo Franz Mayer y del Nacional Arqueológico de Madrid.

Resultado de sus investigaciones son las importantes publicaciones que elaboran, especialmente en los museos holandeses y en el Arqueológico de Madrid. Sobresalen las ediciones didácticas sobre las exposiciones del Thyssen Bornemisza y del Nacional Arqueológico. Aunque su producción es en número menor, merecen mencionarse las del Franz Mayer, del Nacional de Antropología y del MUNAL.

La mayoría de las instituciones europeas incluidas en esta clasificación editan boletines relacionados con las actividades del museo y anuarios. Para el objeto de nuestro estudio, todas estas publicaciones favorecen el valor de la igualdad en cuanto permiten que el conocimiento esté al alcance de más personas.

Respondiendo a los avances de la tecnología informática y su manifestación en la Internet, los museos de este tipo han creado su sitio web, aunque por sus características, están en diferentes etapas, pues algunos son elementales y otros ya son interactivos, como es desarrollado por el Museo Thyssen Bornemisza, que ofrece el blog *EducaThyssen*. Los sitios del Museo Van Gogh, del Museo de Bellas Artes de Toulouse, así como el del Rijks Museum y el del Franz Mayer también están muy desarrollados. El hecho de que estas instituciones tengan presencia en la red les permite posibilidades infinitas de comunicación con un público que en ocasiones ya es cautivo y con un público potencial. El papel de los museos a través de la Internet está siendo motivo de nuevos estudios, por las implicaciones que tiene y los efectos en su relación con el público.

Resumiendo, en este estilo de museo la comunidad participa en las funciones de coleccionar/adquirir, conservar y comunicar/educar, principalmente. El área de servicios educativos tiene un papel preponderante en ésta última función. Su enfoque teórico educativo oscila entre el humanismo y el constructivismo. Los visitantes encuentran en el espacio museístico la oportunidad de educarse en los valores de la democracia, aunque de manera implícita, a través de los programas de trabajo que ofrece el área antes mencionada. Los museos son sitios vivos, dinámicos en los que la interrelación colección-visitantes son el eje de sus progra-

mas. Sin embargo, hay que insistir en que las áreas educativas y sus representantes, los visitantes, teniendo tanta importancia en el nuevo rol del museo, no son consideradas desde un inicio en la planeación de programas.

Tipo 4. Museo integrador-comunitario-democrático/ democratizador

Los museos de este tipo están desarrollando los cuatro pilares de la educación que propone la UNESCO: aprender a ser, a conocer, a saber, y hay que destacar el hecho de que se lleva a la práctica el cuarto pilar: aprender a vivir juntos.

En esta tipología nos centraremos, más que en la organización interna de los museos, en muchos casos similar a la del tipo anterior, en ejemplos de programas y acciones que a continuación se describirán, destacando que el museo es un espacio de comunicación con los visitantes y especialmente con la comunidad, y que en sus programas subyacen los nuevos paradigmas educativos de los que se ha hablado en páginas anteriores, que implican respeto al individuo y su libertad, diálogo, trabajo en equipo y la capacidad de ser responsable, de aprender y de decidir. Los trabajos que estos museos planean dan cabida a la amplia participación de la comunidad; en algunos casos permiten que los visitantes colaboren directamente en funciones museísticas en las que en otros museos no sería posible, como las relacionadas con la conservación, exposición o exhibición de las colecciones. Esta modalidad es posible encontrarla en México y en varias partes del mundo.

Como antecedentes de esta tipología en México, es necesario hablar de los programas de Museos Escolares y de los Museos Comunitarios, los cuales se iniciaron en la década de los setenta a raíz de las propuestas de la nueva museología.

El programa de Museos Escolares comenzó en julio de 1972 y se aplicó en más de cuatrocientas escuelas de nivel primario de siete estados de la República, ubicadas en los medios rural y urbano, con diferentes características socioeconómicas. El programa, a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tuvo tres objetivos fundamentales: a) motivar a un buen número de personas a cooperar voluntariamente en la salvaguarda y conservación de su herencia cultural; b) llevar a cabo un cambio radical en las tradicionales relaciones entre el público y los museos de modo que estos se convirtieran en un efectivo instrumento cultural usado por los visitantes; y, c) de manera indirecta, proporcionar a las escuelas materiales para la enseñanza (Larrauri, 1975). Se orientaron, sobre todo, a las Ciencias Naturales y Sociales, para lo cual “se diseñó un guión que consideraba la trilogía hombre, ambiente y cultura” (Abraham, 2003, 3).

Los actores principales fueron los niños, asesorados por docentes; estos últimos pasaron de ser tutores a convertirse en guías, motivando a los estudiantes a investigar, explorar y a descubrir semejanzas y diferencias, siempre desarrollando su curiosidad; de modo que fueron los alumnos quienes organizaron, instalaron y administraron los museos; además, crearon las colecciones en primera instancia.

Un factor de sumo interés para nuestro tema es la manera como este sistema de museos escolares estuvo organizado, ya que las autoridades proponían el programa a cierta escuela, sin que fuese obligatoria. Si sus integrantes aceptaban llevarlo a cabo, se les impartía un curso de capacitación, después del cual se formaba un Consejo que estaba integrado por cinco alumnos con un papel ejecutivo y dos profesores que fungían como asesores. Este consejo era elegido en una asamblea general a la que asistían alumnos, profesores, autoridades y representantes de la asociación de padres de familia y sus miembros duraban un año en el cargo. En una etapa posterior se llevaron a cabo intercambios y encuentros entre escolares de diferentes zonas que representaban a sus museos (Larrauri, 1975).

El ejemplo antes mencionado es una muestra muy precisa de la aplicación de los principios y valores de la democracia en un proyecto de tipo museístico, ya que desde su planeación se consideró como el centro del mismo a la comunidad, y dentro de ella a cierto segmento (los escolares principalmente), quienes orientados por sus profesores, solicitaron apoyo de sus familiares para crear las colecciones. Además, este proyecto incluyó encuentros interescolares, lo que fortaleció los lazos de convivencia y propició nuevos caminos para el aprendizaje; sin embargo al cabo de unos años finalizó.

En tanto, el programa de Museos Comunitarios tuvo como antecedente La casa del Museo en la ciudad de México, un experimento que consistió en llevar reproducciones del acervo del Museo Nacional de Antropología a ocho zonas marginadas de la Ciudad de México, donde se construyeron edificaciones que podían montarse y desmontarse con facilidad y que eran la sede de las colecciones expuestas. Además, hubo estudios antropológicos previos a fin de conocer las exhibiciones que deberían de realizarse, pretendiendo que ese sitio se convirtiera en un centro de interés y reunión de la comunidad, como así sucedió. Se buscaba, además, mostrar a la gente que los museos son sitios recreativos; que lo que se exhibe en ellos como parte del pasado está afectando al presente, de modo que el museo podría ser una parte de sus vidas cotidianas, lo cual se logró en este proyecto (Ordóñez García, 1975; Abraham, 2003, 2-3).

Los museos comunitarios de México son resultado de la promoción y organización social, basadas en una planeación que incluye la participación horizontal de la comunidad y cuyos objetivos son:

investigar, conocer y sistematizar la situación económica, política y social de la comunidad, así como valorar el conjunto de manifestaciones culturales que históricamente han determinado y caracterizan dicha situación comunitaria, es decir, ubicar en el tiempo y espacio, el potencial de desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de un sector social o comunidad determinada, reconociendo las causas y los efectos que configuran la problemática detectada” (CONACULTA *et al.*, 2008a: 10).

Miriam Arroyo, quien fue una de las impulsoras de este proyecto, se refiere a este tipo de museo de la manera como sigue:

el museo comunitario posibilita el reconocimiento cultural entre los pueblos y la creación de un mundo fraternal. Este tipo de museo difunde las singulares expresiones y códigos de comunicación de la comunidad, con el fin de preservar y conservar el área social y territorial; fortalece el sentimiento de pertenencia a un grupo al integrar y acercar a sus miembros individuales. Impulsa la revalorización de su idioma, tradiciones, costumbres, condiciones geográficas, formas de producción y promueve además, una relación mas afortunada entre las comunidades, favoreciendo así el intercambio cultural (CONACULTA *et al.*, 2008a: 8).

De igual manera, Cauhtémoc Camarena, Teresa Morales y Constantino Valeriano señalan que

el museo responde a muchas necesidades. El museo crea símbolos que la gente necesita para sentirse más identificada con su comunidad, que la une a una perspectiva de historia compartida. Y al presentar y valorar el pasado propicia la reflexión sobre el presente. ¿Cuáles de sus tradiciones deberán conservarse, por qué y cómo? [...] ¿qué camino queremos para nuestro pueblo? [...] En el museo la comunidad confirma que tiene el derecho de analizar tales preguntas por sí misma. Confirma la posesión de su patrimonio y su decisión de que hacer con ella. Establece el derecho de todos sus habitantes de conocerse, de educarse y de recrearse (CONACULTA *et al.*, 2008a: 8).

En síntesis, los museos comunitarios fueron resultado del análisis de las limitaciones del museo tradicional, buscando que respondiese a nuevas categorías, a partir de diferentes necesidades sociales detectadas y a la vez, como parte de sociedades que están construyendo la democracia (Méndez Lugo:

2008).⁴ Es importante resaltar que, en ese sentido este proyecto junto con otros llevados a cabo en distintas latitudes fueron pioneros a nivel internacional.

Hoy, algunos ejemplos de acciones en instituciones museales de distintos países que pueden ser incluidos dentro de la tipología “Museo integrador-comunitario-democrático/democratizador” son los que a continuación se presentan:

El Museo Nacional de Macedonia en la Antigua República Yugoslava de Macedonia llevó a cabo un proyecto que denominó “Involucrando a la minoría gitana en las actividades educativas del museo”. Esto lo hizo mediante el tema “La conexión entre la herencia cultural y el agua”. A través de ese programa lograron que veinte niños de 5° al 7° grado de primaria, acompañados de sus familiares, asistieran al museo. El proyecto tenía como objetivo introducir en las actividades de la institución a un grupo de una minoría, a fin de que ellos fueran portavoces a un conglomerado más amplio, de lo que se podía hacer en esa institución. El resultado de varios talleres fue la creación de reproducciones de monumentos relacionados con el agua: puentes, acueductos, baños romanos y fuentes, entre otros, las que fueron exhibidas en un montaje especial. Además, en la inauguración, los familiares e invitados compartieron recuerdos o historias relacionadas con el agua y se promovió la convivencia (Miljkovic, 2006).

Francoisse Wasserman, Jefe de Departamento de Atención a Públicos de los Museos de Francia, habló de la misión de los museos en Francia, como espacios importantes de la democratización de la cultura a la que está avocada el Ministerio de Cultura: “se pretende que asista a los museos más gente y de clases diferentes; ambas.” Manifestó una preocupación porque los grupos menos favorecidos de la sociedad asistan a los museos, lo cual es parte de la democratización de la cultura. Para ello, indicó: “es necesario concebir acciones especiales y trabajar en coordinación con asociaciones civiles”. Se refirió también a la importancia que puede tener un museo en sitios donde hay problemas de migración, dando lugar a multiidentidades, por lo que los museos arqueológicos, antropológicos y de bellas artes pueden ser medios para mostrar a la gente, lo que es, lo que ha sido y lo que puede ser. Enseguida habló de algunas de las experiencias que se han tenido en museos de ese país:

En el Museo Nacional del Castillo de Pau, que estuvo habitado por Enrique IV, se desarrolló un proyecto dirigido por una asociación femenina y el equipo de curadores y museógrafos. El programa consistió en que un grupo de mujeres analfabetas y emigrantes —en su mayoría procedentes del Magreb y de Turquía, quie-

⁴ Debido a la importancia que el Programa de Museos Comunitarios ha tenido en México, en cuanto a sus aplicaciones y resultados, tal tema se atenderá ampliamente en un siguiente trabajo.

nes además no hablaban bien el francés— asistiese al museo durante todo el año. En ese lapso, al tiempo que aprendieron a leer, también conocieron el museo. Ese grupo hizo una guía escrita para mujeres analfabetas, en la que les enseñaban como conocer el museo. Posteriormente hicieron un coloquio que se llamó: “Mujeres, ciudades y museos”, del cual se publicó una memoria. Este documento es muy interesante porque se puede ver cómo es posible trabajar en el museo con personas que no acostumbran visitar sitios culturales, ni están en contacto con manifestaciones de ese tipo, en general. El libro se llama *Mujeres, ciudades y museos. Cultura, alteridad y transmisión*, y es un ejemplo de las acciones que se pueden organizar en el museo con un verdadero sentido de democracia.

En el Museo Nacional del Castillo de *Compiègne*, donde se encuentra el “Museo del automóvil y del turismo”, se recibieron grupos de jóvenes catalogados como personas con problemas sociales y psicológicos. Se les invitó a participar en la restauración de las colecciones de autos, acción que se desarrolló durante más de un año. Fue una experiencia muy interesante para los chicos y al mismo tiempo para el personal del museo.

El proyecto titulado “Las puertas del tiempo” se llevó a cabo durante los veranos de 2005 y de 2006. Fueron sede todos los castillos-museos cerca de París. Gracias a ese programa, más de 10,000 niños de los centros urbanos que no salen de vacaciones, procedentes de los suburbios, de las zonas más difíciles, fueron a los museos durante un día y descubrieron lo que pueden encontrar en este tipo de establecimientos. En ellos les ofrecieron una serie de animaciones con las bellas artes, funciones de teatro, de esgrima, entre otros. El objetivo de esta experiencia fue que quienes no tienen posibilidades de salir a otro sitio de vacaciones puedan tener una ocupación cultural interesante. Debido a los resultados exitosos que tuvo esta acción al ser evaluada, el programa va a continuar en los próximos años (Wasserman, 2006).

La Doctora Wasserman habló sobre los nuevos enfoques que se les están dando a museos ya existentes y a nuevos museos; como ejemplo de los primeros citó al Museo de Artes y Tradiciones Populares, que se ha transformado en el Museo de las civilizaciones de Europa y el Mediterráneo, el cual se ha trasladado de París a Marsella, una ciudad que es entrada de emigrantes y en donde convergen, precisamente, influencias de Europa y del Mediterráneo. Este proyecto funcionará con cinco grandes exposiciones permanentes, que deberán tratar problemas de la sociedad contemporánea, explicando al mismo tiempo lo que fue la historia de esa misma sociedad. Para ello tendrán las siguientes líneas: 1) del camino, 2) de la ciudad, 3) del paraíso, 4) del masculino-femenino; y, 5) del agua. Con base en esos temas se presentarán las colecciones y al mismo tiempo los mayores problemas de la sociedad. Es un proyecto científico cultural que quiere

demostrar que el museo puede adaptarse a un diálogo con diferentes culturas, civilizaciones y con todas las religiones que existen hoy en el mundo.

Otro proyecto del que habló fue el de “La Ciudad Nacional de la Historia de la Inmigración en Francia”. Abarca desde la Revolución de 1789 a nuestros días, y ahora ocupa (fue abierto en abril de 2007; CNHM, 2008) el Palacio de *Porte Dorée*, sitio donde estuvieron por muchos años las colecciones de artes africanas y de Oceanía, trasladados a un nuevo museo: el Quai Branly (Wasserman, 2006).

El Museo del Quai Branly es una institución novedosa, desde su edificio, concepción museográfica y museológica que fue abierto en junio de 2006 en el centro de París (MQB, 2008). Éste es por sí solo, al igual que el anterior, un ejemplo de los museos directamente relacionados con la promoción de valores como el diálogo, la multiidentidad, la pluralidad, comprensión y convivencia de culturas. Ambas instituciones, con sus reservas, pueden ser ejemplos de museos a cuyas colecciones se les ha dado un giro, buscando continuar con la construcción de la democracia. Será motivo de otro análisis la ideología y las estrategias políticas que les dieron origen.

Andrea Weltz-Fairchild, colaboradora del Departamento de Arte de la Universidad de Concordia en Montreal, Canadá, da cuenta de dos experiencias en distintos museos:

En Marsella, Francia, ciudad de población muy diversa, el equipo del Museo La Charitee organizó un taller para niños; les pidió que llevaran un objeto del lugar de donde eran originarios sus padres, luego los colocaron en un mapa para situar el país de donde llegaron sus antecesores; posteriormente tuvieron que investigar de qué manera viajaron y llegaron a Marsella. El resultado del taller que duró varias semanas, fue una exposición. En ella se vio que de una u otra manera, todo mundo había tenido que recorrer un camino para llegar a esa ciudad. Ese fue un proyecto hermoso y muy interesante que dio mucho para discutir, pues los niños decían “mi familia vino de Turquía [...] la mía de África...”. Esto les ayudó a tener un sentido de pertenencia y con ello favoreció su autoestima.

En Canadá, debido a que se tienen emigrantes de muchos países y grupos nativos, se busca darles voz a las minorías indígenas. De modo que en Ottawa, por ejemplo, desarrollaron una exposición donde se mostraba que aún viven los indios en el Canadá actual y que los indígenas no han desaparecido en el siglo xx. Para ello, se empleó la siguiente estrategia: las cédulas, identificaban un objeto, informaban acerca de su origen, cómo había sido hecho y cómo había sido encontrado y cómo es que sobrevivía en el presente. La intención era que se entendiera que esos objetos son un puente que une el pasado con el hoy. Al mismo tiempo mostraban que los indios actuales son unos artistas y creadores de maravillosas

pinturas. Es importante tener presente que en Canadá la política oficial es reconocer el pluriculturalismo, por lo que se escuchan las voces de los diferentes grupos y los museos están apoyando la puesta en práctica de esta política, parte de una sociedad que está construyendo la democracia (Andrea Weltz-Fairchild, 2006).

George Hein, importante museólogo norteamericano, habló de la experiencia de dos museos en Nueva York: la primera en el Museo del Indio Norteamericano, donde hubo una exposición en la que distintos artistas y artesanos indígenas de diferentes tribus montaron pequeñas colecciones acerca de sus culturas, mostrando su propia interpretación de la misma, y no la de los curadores del museo.

La segunda fue en The Tenement Museum, el primero que hizo una interpretación de la vida personal de los inmigrantes pobres en Nueva York a finales del siglo XIX y principios del XX. El museo está instalado en un “multifamiliar” donde fueron colocadas diversas familias que llegaron de distintos países y fueron alojados en viejos apartamentos donde vivían y trabajaban. En esos cuatro viejos apartamentos que ocuparon se encuentran instaladas exposiciones.

El equipo de trabajo del Museo Tenement se planteó varias preguntas, entre ellas: ¿cómo era la vida de la gente que llegó? Así, se hizo una discusión acerca de la gente que había llegado a Nueva York, pues cuando eso sucedió hubo personas que los recibieron en la isla para ayudarlos, y donde estaba el centro para emigrantes hubo quienes empezaron a probar los servicios de diversas agencias. Así que el equipo del museo decidió que en el presente deberían de hacer algo similar en el aeropuerto John F. Kennedy; es decir, crear agencias de servicios para ayudar a los nuevos inmigrantes que estaban llegando a los Estados Unidos, porque pensaban que de esa manera podrían ofrecer los modelos de servicios que moldearon una sociedad democrática, modelos que estaban siendo presentados en el museo. El propio equipo estaba conformado por personas de diversas culturas y orígenes y hablaban diferentes idiomas.

Estos son dos ejemplos, —dice George Hein— uno sobre las exposiciones y otro sobre el equipo del museo, parten de una posición teórica nos orienta sobre cómo podemos apoyar la democracia: pensando desde el principio acerca del camino o la manera como nuestra institución debe de estar organizada, más que a través de una exposición o de ciertas actividades. Si uno se plantea eso, muchas ideas aparecerían relacionadas con diversos aspectos, tales como personas de otras culturas, diversos grupos sociales y económicos; de modo que en la planeación y los programas empezarían a incluirse ideas y actividades relacionadas con ese enfoque (George Hein, 2006). Además, este importante académico hace notar que para que una institución eduque en los valores de la democracia, primero debe de estar organizada al interior, siguiendo lineamientos democráticos.

Dando un salto a otro continente y sus correspondientes diferencias, George H. O. Abungú, importante museólogo y Director General de los Museos Nacionales de Kenia, en su escrito “Los museos, espacios para el diálogo o el enfrentamiento” relata la experiencia de varias instituciones en países de África que han hecho a un lado el modelo occidental con objeto de permitir que florezcan nuevos métodos para la preservación y la promoción del patrimonio cultural de ese continente. Dice al respecto:

Había que cultivar la fuerza de voluntad, romper con la dependencia e instaurar el diálogo. Los museos debían acoger al más amplio público posible, expresarse en las diversas lenguas nacionales y abrirse a la ciencia y a la técnica [...] Los museos creados en el decenio pasado no sólo respetan las nuevas identidades nacionales, sino que, además se sirven del pasado mediante exposiciones y programas políticos, para insuflar en los espectadores un sentimiento de identidad y de orgullo, y para entablar un diálogo social. Estos nuevos desarrollos reflejan el deseo de los museos de asumir un papel central en la vida política, económica y social de los países africanos, de presentar actividades diversificadas y de difundir vigorosos mensajes de memoria o de identidad colectiva (Abungu, 2001: 8-9).

Algunos ejemplos de acciones que se están siguiendo son las de los museos nacionales de Botswana, por medio de su Zebra Outreach Programme, pues han popularizado sus actividades en el ámbito rural y a la vez han investigado las tradiciones orales, con lo cual han obtenido un buen financiamiento. En Kenia, a través del Programa Interactivo de Museos, se está popularizando la ciencia entre los jóvenes, empleando piezas de museo para ello. Parte del programa es el club “El joven investigador”, que da facilidades a los niños para trabajar tras bambalinas con los investigadores en los museos. En Dar es Salaam, Tanzania, una aldea-museo funciona como lugar de encuentro para los distintos grupos étnicos del país; ahí reconstruyen sus tradiciones en una ciudad, pero en un marco rural. En Senegal y Mali se han fundado museos dedicados al tema de la mujer, con el objetivo de que se conozcan y reconozcan los roles femeninos y su papel como “espina dorsal de la sociedad” de esos países en sociedades machistas. En ese sentido, “el museo se convierte en la voz de los oprimidos y de los desfavorecidos”. Así pues, los museos africanos están empezando a desempeñar un papel importantísimo en materia de exposiciones, de educación y de investigación. Se están transformando en espacios comunitarios y abriendo foros donde se escuchen a los distintos grupos (Abungu, 2001). Las experiencias en el continente africano son motivo de reflexión aparte, por el cambio radical que están sufriendo

los museos en su papel social; seguramente sus efectos van a ser de enorme influencia.

Regresando a México, en otra vertiente, atendido la tipología anterior, el Museo Franz Mayer también está trabajando con grupos minoritarios urbanos de la ciudad capital. Cuenta con tres interesantes programas relacionados con la comunidad, según dijo la subdirectora de Servicios Educativos Itzel Santana: niños de la calle, niños de albergue y personas de la tercera edad.

“Niños de la calle” consiste en la visita que este sector hace cada mes al museo, los niños son llevados por una asociación civil. Toman la visita guiada con un tema y luego tienen un taller relacionado con el mismo. Los temas a decidir se basan en lo que la asociación trabajará en el año para ayudarlos, y ese tema es reforzado en el museo. Un ejemplo es la autoestima; para ello, los responsables de la asociación trabajan durante seis meses con un grupo de menos de 20 chicos de la calle. Como parte de la formación de los niños, el museo les pide que asistan aseados y cuiden su vocabulario durante su visita. Los trabajos que resultan de los talleres son colocados en un muro de la asociación para que se exhiban y los propios niños se sientan orgullosos de ellos.

“Niños de Albergue” es un programa que se lleva a cabo los segundos miércoles de cada mes con los infantes del albergue de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Son niños en situación vulnerable (hijos de personas infractoras), a quienes se les retira de sus hogares hasta normalizarse su situación; si esto no se logra o son maltratados, se les retira de su familia definitivamente y se les busca otro hogar. El grupo está formado por treinta niños de 3 a 7 años, muy lastimados por la vida; en este caso el museo les ofrece temas de acuerdo con su edad. Por ejemplo, “Buscar animales de la colección”; después de hacer eso tienen un taller y pintan su animal en una cajita. Con estas acciones se pretende darles un momento de disfrute y participación que va acompañado de un *lunch* que les lleva el propio albergue.

El tercer grupo que atiende es el de personas de la tercera edad y se llama “Recordar es vivir”. Lo conforma gente de la colonia Guerrero, donde está situado el museo, es decir, personas de la comunidad. Este programa surgió tras la excelente respuesta por parte de los vecinos a la iniciativa de miembros del equipo del museo que salieron a invitarlos. Cabe hacer un paréntesis, ya que esta estrategia fue la misma que empleó el personal del Museo Nacional de Macedonia para atraer al museo a los niños de la comunidad gitana. El grupo ha logrado organizar un club y se rotan la dirección del mismo. Lo conforman individuos de entre 60 y 90 años. Originalmente empezaron con 7 ancianos y ahora son 90. En un principio el sacerdote de la iglesia alledaña al museo les permitió reunirse en un patio.

Ahora todos los martes primeros de mes asisten al museo, de las 15:00 a las 18:00 horas, y una cadena de pastelerías les obsequia café y bizcochos. Su programa consta de doce actividades, unas propuestas por el museo y otras por el club. Por ejemplo, llevan a cabo la visita a la exposición y después hacen el taller. Este exitoso grupo ya tiene cinco años reuniéndose (Santana, 2007).

Volviendo a dar otro salto espacial, es importante hacer mención de otro museo en el que se están desarrollando programas importantes relacionados con el multiculturalismo; es The Tropenmuseum en Ámsterdam, Holanda, que depende del Instituto Real del Trópico (KIT), un centro independiente de estudios interculturales y de cooperación internacional, que tiene como un objetivo colateral adquirir e intercambiar conocimientos encaminados al entendimiento entre diferentes culturas. Este es uno de los museos etnográficos más importantes de Europa, por la riqueza de sus ocho colecciones permanentes y de sus exposiciones temporales. Acompaña a las mismas con actividades complementarias: lecturas, visitas guiadas, cine, funciones de teatro y actividades para familias, para niños y para jóvenes, entre otras más. En este museo están representadas las perspectivas de distintas generaciones, así como diferentes grupos étnicos y multiculturales. Este es un ejemplo de museo que por su propia temática invita a desarrollar valores de la democracia, especialmente la tolerancia y la comprensión del otro que es diferente. El recorrido por sus salas es interesante y muy ameno, debido a la manera tan didáctica con que se expone tan diversa, compleja y rica información.

Conclusiones y propuestas

Conclusiones

El papel del museo como un espacio que puede ofrecer respuestas alternativas a la sociedad actual se está transformando en pleno siglo XXI en diversos países.

Sus funciones originales como colector, conservador-guardián, investigador y exhibidor del patrimonio cultural se están enriqueciendo con las de educador, comunicador y difusor del mismo. No obstante esto y las propuestas de la nueva museología, hoy coexisten museos organizados con base en un modelo totalmente tradicional, con otros cuya organización y misión han rebasado tal modelo y se han convertido en centros importantes de la comunidad.

En muchos casos los museos están siendo conceptuados como espacios abiertos al público y a la ciudadanía que conforma la comunidad y en los que ésta puede participar en la mayoría de las funciones de la institución, especialmente en las de educar/comunicar. En otros más se están poniendo en práctica de mane-

ra puntual, las propuestas de la nueva museología, de modo que los integrantes de la propia comunidad son quienes se han convertido en el centro de los programas de la institución museal y hasta participan en la organización y planeación de actividades. Así, parte de los museos estudiados están incluyendo en su labor la promoción y práctica de los valores de la democracia, ya sea de manera implícita o explícita. Por lo anterior, podemos afirmar que los museos hoy son instituciones en las que diversos segmentos de la sociedad tienen mayores posibilidades de redescubrirse a sí mismos como personas con posibilidades de aprender y de disfrutar al mismo tiempo y de convivir y compartir con otros, además de tomar conciencia de que son parte de ciertos grupos y sociedades.

En algunas instituciones museísticas cuya postura es de avanzada, se están llevando a cabo programas que involucran a sus miembros en funciones como la conservación y preservación de las propias colecciones, cuando así lo permiten las circunstancias, sin poner en riesgo a las primeras. En dichas instituciones es posible ensayar formas diferentes de relación entre individuos y entre grupos, y al mismo tiempo, experimentar formas de contribuir e influir en la comunidad en qué está inmerso, a través de diversos programas.

De hecho los museos están siendo espacios que forman parte de sociedades democráticas, en la medida que se manejan en ellos, aunque de manera implícita, los valores de libertad, tolerancia, respeto, escuchar la opinión de los otros, búsqueda de soluciones en equipo, tanto en un trabajo con el público como en un trabajo al interior del museo.

En cuanto a la naturaleza del acervo de los museos, los de tipo etnológico y antropológico posibilitan ampliamente el desarrollo de la educación en valores de la democracia; concretamente el de la comprensión de otras culturas diferentes a la del visitante, y con ello el de la tolerancia y del respeto. Lo mismo se puede afirmar de los museos dedicados a distintas épocas del arte y a las manifestaciones visuales contemporáneas, ya que brindan la posibilidad de conocer diversos estilos de interpretación de un mismo tema; diversas manera de conceptualizar los valores estéticos y a la vez proponen distintos temas, entre ellos los relacionados con hechos históricos y/o personajes relevantes, los que favorecen el conocimiento de diversas épocas, hechos y costumbres.

Una situación importante a considerar es que en la mayoría de las instituciones museales, ni los departamentos encargados de la educación, ni el público participan en las decisiones que toman las autoridades, acerca de los temas que se deben de atender en las exposiciones, ni los programas de actividades que deben llevarse a cabo. Es necesario transformar esta situación si se pretende hacer que los museos sean instituciones verdaderamente democráticas

Propuestas

Una condición básica para que el museo sea un sitio donde no solamente se informe de los valores de la democracia, sino también de que se eduque en los mismos, es que el mismo museo, como organización, plantee su misión y su visión desde esa perspectiva. Es necesario, además, que funcione al interior de manera democrática, definiendo cuáles valores son los que se quieren desarrollar, pues los mismos fomentarán un ambiente democrático—valga la redundancia—, de tal manera que la misma tónica sea la que identifique los planes y programas que se ofrezcan al público. Con relación a ello, es necesario que la institución defina con claridad cuáles valores quiere desarrollar en los visitantes y, en consecuencia planear sus estrategias.

Es necesario que, en los museos etnológicos y antropológicos que lo requieran, se haga un cambio en su presentación conceptual y museográfica, de modo que el público tenga conciencia de que los grupos cuyas manifestaciones culturales está viendo, están vivos, no son historia, y merecen respeto y trato igualitario. Junto a ellos los museos de arte y los históricos son campo fértil para el mismo fin. En el caso de los museos de arte, especialmente, deberán de presentarse las colecciones no como objetos guardados en el armario, sino como algo actual que además de la parte estética—en el caso que así sea— están aportando una cierta ideología que hay que analizar y comprender. En ese sentido será importante ofrecer exposiciones donde exista una posibilidad de diálogo y con él la opción de disentir, factor fundamental en la democracia.

Se requiere promover una estrategia que consista en involucrar al área educativa de cada museo en la toma de decisiones, desde el inicio del proceso de planeación de las exposiciones y del diseño de los programas de los museos, de tal suerte que esta, a su vez, consultase a diferentes segmentos de visitantes acerca de sus intereses y expectativas respecto de lo que puede ofrecerle el museo. Eso iría creando una nueva dinámica en los establecimientos museísticos y llevaría a que los diferentes públicos y la propia comunidad fuesen viendo al museo como parte importante de su vida y como un escenario donde podrían desarrollarse acciones significativas para la comunidad. En la estrategia anteriormente propuesta, será importante que en cada museo se determine cuáles serán los segmentos sociales con los que quiere trabajar, y cuáles los niveles escolares, de modo que se lleve a cabo un diagnóstico específico de sus necesidades y se ofrezcan propuestas de programas y actividades a la luz de las colecciones y programas del museo, pretendiendo con ello una relación sistemática de la institución museal con las instituciones, áreas o grupos de su interés.

Considerando que en ciertos museos existen “Asociaciones de Amigos del Museo”, conformadas por personas informadas e involucradas en lo que ofrece la institución; una propuesta sería que se pensara en incluirlos, consultándoles su opinión acerca de su interés en ciertos temas y en posibles programas de actividades.

Finalmente hay que decir que el museo se está transformando en una institución que ofrece caminos para atender problemas como la marginación, la desintegración social y la incomunicación, propiciando situaciones en las que el individuo pueda revalorarse como tal, a la vez que puede desarrollar la convivencia entre grupos y entre familias, así como de un sentido de pertenencia. Desde otra perspectiva, se está llevando a cabo un movimiento de cambio en las instituciones museísticas, convirtiéndolas en escenario e instrumento de la comunidad para guardar o rescatar valores e impulsar su desarrollo, perspectiva más acorde a las propuestas de la nueva museología. Será necesario hacer un seguimiento de ambas rutas, a fin de conocer los resultados del nuevo modelo que se les está dando a los museos en sociedades que están construyendo o consolidando su democracia, de modo que en un corto plazo se pueda evaluar en qué medida han logrado promover y educar en los valores democráticos.

Nota de la autora: Agradezco al Dr. Francisco Lizcano Fernández, Coordinador del *CICSYH*, su apoyo y orientación para esta investigación; al Dr. Marcelino Castillo Nechar su puntual asesoría y a la Profa. Hortensia Patiño Vieyra por la lectura de los textos.

Mi gratitud para el Lic. Regis Meyer, porque gracias a él pude contactar con importantes profesionales de museos en Francia; a los Drs. Annelly y Norbert Zurwieden-Stockofe, mis guías en el mundo de los museos en Holanda; a la artista Conzuelo Vinchira, en España, quien me relacionó con profesionales de museos y galerías, así como a todas las personas que amablemente me concedieron una entrevista y cuyos nombres aparecen en la lista anexa.

Bibliohemerografía

- Abraham Jalil, Bertha Teresa (2003), “Museos, Sociedad, Desarrollo Cultural”, en *Patrimonio cultural y turismo, Memorias del Congreso iberoamericano sobre patrimonio cultural, desarrollo y turismo*, Morelia, Michoacán [parte II]. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Abbagnano, Nicola (1991), *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Abercrombie, Nicholas, Stephen Hill y Bryan S. Turner (1986), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Cátedra [Colección Teorema].
- Abungu, George H.O. (2001), “Museum: arenas for dialogue or confrontation”, *ICOM NEWS*, París, vol. 54, núm. 3, pp. 15-18.
- Alonso Fernández, Luis (2002), *Introducción a la nueva museología*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2001), *Museología y museografía*, España, Ediciones del Serbal.
- Ariel Cassino, Pablo (2008), “Declaración de Quebec. Principios básicos de una nueva museología”, *Revista digital “Nueva Museología”*, <http://nuevamuseologia.com.ar/Quebec.htm>.

- Bobbio, Norberto (2005), *El futuro de la democracia* [José F. Fernández Santillán, trad.], México, Fondo de Cultura Económica.
- Bindé, Jérôme (coord.) (2002), *Claves para el siglo XXI*, Madrid, Crítica/UNESCO.
- Carneiro, Roberto (2002), "Educación para todos a lo largo de la vida, y currículum para el siglo XXI", en Jérôme Bindé (coord.), *Claves para el siglo XXI*, Madrid, Crítica/UNESCO, pp. 275-278.
- CNHM (Cité nationale de l'histoire de l'immigration) (2008), *Cité nationale de l'histoire de l'immigration*, <http://www.histoire-immigration.fr>.
- CONACULTA et al. (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) (2008a), *Antecedentes, teoría y método de la nueva museología en México. Una experiencia de organización social a partir de la gestión cultural. (Primera parte)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro Nayarit/Movimiento Internacional para una Nueva Museología/Consejo Internacional de Museos/Unesco, [http://fespinoz.mayo.uson.mx/Economia/TEOR%C3%8DA%20M%C3%89TODOS%20DE%20LA%20NUEVA%20MUSEOLOG%C3%8DA%20\(PRIMERA%20PARTE\).doc](http://fespinoz.mayo.uson.mx/Economia/TEOR%C3%8DA%20M%C3%89TODOS%20DE%20LA%20NUEVA%20MUSEOLOG%C3%8DA%20(PRIMERA%20PARTE).doc). Consultado el 2 de marzo de 2008.
- CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) (2008b), "Recuperación del patrimonio y función social, eje de los museos comunitarios en México. (De acuerdo con un estudio del antropólogo Raúl Andrés Méndez Lugo)", www.conaculta.gob.mx/sala_de_prensa/2003/03/mar/museos.htm. Consultado el 7 del marzo.
- Dahl, Robert (1999), *La democracia. Una guía para los ciudadanos*, Madrid, Taurus.
- Del Campo, Salustiano (dir.) (1987), *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, Barcelona, Planeta-De Agostini/UNESCO, vol. iv.
- De Carli, Georgina (2004), "Vigencia de la nueva museología en América Latina: conceptos y modelos", *Revista ABRA, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional*, Editora EUNA, Costa Rica, julio-diciembre, 22 pp., <http://www.ilam.org>.
- Delors, Jacques (dir.) (2008), *La educación encierra un tesoro*, París, UNESCO, http://www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/la_educacion_encierra_tesoro.pdf.
- Reale, Roberto (dir.) (2008), "Diccionario de ciencia política", *Ciudad política. Praxis y ciencia política*, <http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook>.
- Dufresné-Tassé, Colette et al. (2001), "Si supiéramos lo que piensan, imaginan y sienten los visitantes frente a los objetos museales", en ICOM-CECA *Memoria del Primer encuentro nacional. La pedagogía en el museo. Corrientes actuales*, México, ICOM-CECA México.
- Miles, Roger et al. (comps.) (1995), *El museo del futuro. Algunas perspectivas europeas*, México, UNAM-Escuela Nacional de Artes Plásticas/CONACULTA-Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Elvira Barba, Miguel Ángel (2003), *Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Ediciones Aldeasa.
- Espinoza Vergara, Mario, Jan Ooijens y Alfredo Tampe Birke (2000), *Educación para el trabajo en áreas rurales de bajos ingresos*, Montevideo, Organización Internacional del trabajo/CINTEFOR, 234 pp., http://www.ilo.org/public/spanish/regio/ampro/cinterfor/publ/edu_trab.
- Ferrater Mora, José (1990), *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Alianza Editorial, vol. iv [Q-Z].
- FVG (Fundación Van Gogh) (2008), *Guía*, Ámsterdam, Fundación Van Gogh.
- Gallino, Luciano (2001), *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI editores.
- García Blanco, Ángela (1997), *Aprender con los objetos*, Madrid, Museo Arqueológico Nacional [Serie Guías Didácticas/métodos 5].
- Gómez Alcorta, Alfredo y Estela Ayala Villegas (2008), *Los museos en la revolución didáctica del aprendizaje por competencias. ¿Es posible una pedagogía de la integración en el contexto museográfico chileno?*, <http://nuevamuseologia.com.ar/museoscasochile.htm>.
- Gutiérrez V, Haydée y M. del Pilar Correa S. (2000), "Paradigmas educativos y el uso de medios audiovisuales", <http://www.utem.cl/deptogestinfo/haydeepubli.doc>.

- Hans-Peter, Martin y Harald Schumann (1999), *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar* [Carlos Fortea, trad.], México, Taurus.
- Hernández Hernández, Francisca (1994), *Manual de museología*, Madrid, Síntesis.
- Hein, George E. (1998), *Learning in the Museum*, Nueva York, Routledge.
- Janes, Robert y Gerald T. Conaty (eds.) (2005), *Looking reality in the eyes: Museums and social responsibility*, Canadá, University of Calgary Press, pp. 236-242.
- Hooper-Grenhill, Eilean (1998), *Los museos y sus visitantes*, España, Ediciones Trea [Biblioteconomía y Administración Cultural 17].
- (1995), “Pasado, presente y futuro de la educación en los museos”, en Roger Miles *et al.* (comps.) (1995), *El Museo del Futuro. Algunas Perspectivas europeas*, México, UNAM/CONACULTA-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Escuela Nacional de Artes Plásticas.
- Larrauri, Iker (1975), “The school museum programme in Mexico”, *Museum. The modern living museum: some reflections and experiences*, París, ICOM-UNESCO, vol. XXVII, núm. 2, pp. 61-69.
- Lizcano Fernández, Francisco (2006), “Reflexiones para una historia de la democracia en el continente americano”, en Ariel Arzuaga Magnoni y Jannet Valero Vilchis (coords.), *1 Congreso internacional sobre paz, democracia y desarrollo*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México/Instituto Electoral del Estado de México/Gobierno del Estado de México, 25 pp.
- (2003), *Ciencia política para historiadores*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Londoño L. Eduardo, Monika Therrien y Flor Alba Garzón Gacharná (2001), “La divulgación de la arqueología en el Museo del oro: promover la convivencia en Colombia”, *Boletín Museo del Oro*, núm. 48, ene-jun, Banco de la República, Bogotá, www.banre.gov.co/museo/esp/boletin.
- Lorenzo, Ma. Luz (2008), “Experiencia de educación para la convivencia y democracia con adolescentes de Iquitos, en la selva amazónica del Perú”, <http://www.campus.oei.org/valores/monografias/monografia02/vivencia04.htm>.
- Llorens, Tomás *et al.* (1998), *Guía del Museo Thyssen Bornemisza*, España, Museo Thyssen Bornemisza.
- Maynard, Pierre (1985), “La proclamación de la nueva museología”, *Revista Museum*, núm. 148, París, UNESCO.
- Méndez Lugo, Raúl Andrés (2008), *Teoría y método de la nueva museología en México. El caso de Nayarit*, <http://www.nuevamuseologia.com.ar/ecomuse2.htm>. Consultado el 2 de marzo.
- Mercado Cruz, Eduardo (2004), “Los valores y la docencia de los maestros puestos en escena”, *Tiempo de Educar. Revista Interinstitucional de Investigación Educativa*, año 5, núm 10, julio-dic., Universidad Autónoma del Estado de México/Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México/Instituto Tecnológico de Toluca.
- Monclús, Antonio y Carmen Sabán (1997), *La escuela global. La educación y la comunicación a lo largo de la historia de la UNESCO*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/UNESCO.
- Mondragón, Carlos y Alfredo Echegollen (coords.) (1998), *Democracia, cultura y desarrollo*, México, Praxis/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morin, Edgar (2002), “La Reforma del Pensamiento y la educación en el siglo XXI”, en Jérôme Bindé (coord.), *Claves para el siglo XXI*, Madrid, Crítica/UNESCO.
- MANM (Museo Arqueológico Nacional de Madrid) (2007), <http://man.mcu.es/>. Consultado el 12 de marzo.
- (2006), <http://man.mcu.es/>. Consultado el 2 de diciembre.
- MACBA (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona) (2007), <http://www.macba.es/>. Consultado el 13 de marzo.
- (2006), <http://www.macba.es/>. Consultado el 20 de diciembre.
- MA-MBAT (Musée des Augustins. Musée des Beaux Arts de Toulouse) (2007a), <http://www.augustins.org/intro/accueil.htm>. Consultado el 20 de enero.

- (2007b), <http://www.augustins.org/intro/accueil.htm>. Consultado el 13 de marzo.
- MFM (Museo Franz Mayer), (2007a), <http://www.franzmayer.org.mx>. Consultado el 10 de enero.
- (2007b), <http://www.franzmayer.org.mx>. Consultado el 20 de marzo.
- (2006-2007), Folletos, volantes y trípticos sobre actividades y servicios al público.
- MNA (Museo Nacional de Antropología) (2008), http://www.mna.inah.gob.mx/muse1/mna/muse1/muna/mna_esp/main.html.
- Munal (Museo Nacional de Arte) (2008), <http://www.munal.com.mx/esp/educacion/actividades.html>.
- MNARS (Museo Nacional de Arte Reina Sofía) (2008), <http://www.museoreinasofia.es/s-educacion/Publicaciones.php>.
- MNP (Museo Nacional del Prado) (2008), <http://museoprado.mcu.es/home.html>.
- MTP (Museo Thyssen Bornemisza) (2008), <http://www.museothyssen.org/thyssen/home.html>
- (2006), *Programa Didáctico 2006/2007*, Madrid, Fundación Caja Madrid-Colección Thyssen Bornemisza.
- MVG (Museo Van Gogh) (2008), <http://www.vangoghmuseum.nl>.
- Mironneau, Paul *et al.* (2003), *Des femmes, des villes, de musée: culture, altérité, transmission*, France, MCC-Direction des musées de France/Maison des femmes du Hédas.
- MQB (Musée del Quai Branly) (2008), <http://www.quaibrantly.fr>.
- NM (Nueva Museología) (2008), <http://www.nuevamuseologia.galeon.com/enlaces1061657.html>
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) (2008), “Declaración de Montevideo,” *x Conferencia Iberoamericana de Cultura. Montevideo, Uruguay, 13 y 14 de julio de 2006*, <http://www.oei.es/ixcic.htm>.
- Ordóñez García, Coral (1975), “The Casa del Museo, Mexico City”, *Museum. The modern Living Museum: some Reflections and Experiences*, Paris, ICOM-UNESCO, vol. XXVII, núm. 2, pp.71-77, ils, fotos.
- Pastor Homs, Ma. Inmaculada (2004), *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*, Barcelona, Ariel.
- Patersson Williams (1987), “Object-Oriented Learning in Art Museum”, en Graciela Schmilchuk, *Museos, comunicación y educación*, México, INBA-CENIDIAP.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004), *Informe “La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”*, 2ª. ed., Buenos Aires, Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara, <http://www.democracia.undp.org/informe/default.asp?>
- Rodríguez Araujo, Octavio (coord.) (1996), *Transición a la democracia. Diferentes Perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-CIUCH.
- RM (Rijks Museum) (2008), <http://www.rijksmuseum.nl>.
- Roitman Rosenmann, Marcos (2005), *Las razones de la democracia en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Salazar, Luis y José Woldenberg (2005), *Principios y valores de la democracia*, México, Instituto Federal Electoral, <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=496>.
- Santacana Mestre, Joan y Francesc Javier Hernández Cardona (2006), *Museología crítica*, España, Ediciones Trea.
- Segura Morales, Manuel (2002), *Ser persona y relacionarse. Habilidades cognitivas y sociales, crecimiento moral. Planteamiento teórico*. Madrid, Narcea/Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Schmilchuk, Graciela (1987), *Museos, comunicación y educación*, México, INBA-CENIDIAP.
- Schouten, Frans (1987), “La función educativa del museo: un desafío permanente”, *1 Seminario Latinoamericano sobre Patrimonio Cultural. 30 de marzo a 5 de abril de 1992, Comisión II Educación y Comunicación*, www.covicom.org.ar/files/snippet.php?application=application/AcroRd32&fileName=feducativa.pdf

- Tamayo Salcedo, Ana Leticia y Laura Peñaloza Suárez (2006), “Modelos de calidad y pedagógicos para el análisis del desarrollo docente en Turismo”, en *Memoria del 2.º Seminario Internacional de Estudios Turísticos y IV Foro de Investigación Turística*. Centro de Investigación y Estudios Turísticos, Facultad de Turismo, Universidad Autónoma del Estado de México, disco compacto.
- Touraine, Alain (2004), *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2003), *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Tropenmuseum (2008), <http://www.tropenmuseum.nl>.
- Valdivieso del Real, Rocío (2007), “Elite (Teoría de las)”, en Román Reyes (dir.) *Diccionario crítico de ciencias sociales*, <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/teoria-elites.htm>. 2007.
- Walzer, Michael (1998), *Tratado sobre la tolerancia*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós.
- Weil, Stephen E. (1990), *Rethinking the museums and other meditations*, Washington y Londres, Smithsonian Institution Press.
- Yunén, Rafael Emilio (2008), “¿Museología nueva? ¡Museografía nueva!”, 13 pp., <http://nuevamuseologia.com.ar/>.

Entrevistas

- Butze Aguilar, Genoveva Sonia (2007), México, D.F. Entrevista realizada el 26 de abril con la Coordinadora de Servicios Educativos a la Comunidad del Museo Regional del Instituto de Antropología e Historia en Querétaro, Qro.
- Carrandi, Jorge (2007), Toluca, México. Entrevista realizada el 23 de abril con el Jefe del Departamento de Museografía y Museología de la Dirección de Museos de la Sria. de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cordero de Lastra, Fernando (2006), Madrid, España. Entrevista realizada el 26 de octubre con el Director de la Galería de Gráfica “Caja Negra”.
- De Diego Trinidad (2006), Madrid, España. Entrevista realizada el 26 de octubre con el Jefe del Departamento de Servicios Educativos del Museo de El Prado.
- Ferrer, Rufino (2006), Madrid, España. Entrevista realizada el 25 de octubre con el Jefe del Departamento de Difusión del Museo Thyssen-Bornemiza.
- Ferrer-Joly, Fabian (2006), Toulouse, Francia. Entrevista realizada al Arqueólogo, Director del Museo de Jacobinos de Auch.
- García Blanco, Ángela (2006), Madrid, España. Entrevista realizada el 24 de octubre con la Jefa del Departamento de Servicios Educativos del Museo Nacional Arqueológico.
- Gesché-Koning, Nicole (2006), Roma, Italia. Entrevista realizada el 4 de octubre al asistente del Centro de Investigaciones y de Estudios Tecnológicos de las Artes Plásticas de la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica.
- Hain, George E. (2006), Roma, Italia. Entrevista realizada el 4 de octubre al especialista en museos y profesor emérito de la Escuela de Graduados de Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Lesley en Estados Unidos de Norteamérica.
- Hamon, Yvon (2006), Toulouse, Francia. Entrevista realizada al Consejero para Etnología de la Dirección regional de asuntos culturales de Toulouse de la Dirección de los Museos de Francia.
- Lozano, Agueda (2006), París, Francia. Entrevista realizada el 31 de octubre con la pintora y escultora mexicana en París, en su estudio.
- Macedo de la Concha, Elia G. (2007), México, D.F. Entrevista realizada el 23 de enero con la Coordinadora del Palacio de Minería, Museo Manuel Tolsá de la UNAM.
- Miljkovic, Simonida (2006), Roma, Italia. Entrevista realizada a la Historiadora del Arte, Jefa del Departamento de Educación, Museo de Macedonia, Curciska bb, Skopje.
- Moreno, Ana (2006), Madrid, España. Entrevista realizada el 25 de octubre con el Jefe del Departamento de Desarrollo Educativo del Museo Thyssen-Bornemiza.

- Razo Valdés, Alejandra (2007), México, D.F. Entrevista realizada el 20 de abril con la Jefa del Departamento de Servicios Educativos del Museo Nacional de Antropología.
- Rico Mansard, Luisa Fernanda (2007), México, D.F. Entrevista realizada el 22 de enero con la Doctora en Historia y en Educación e Investigadora del Museo de las Ciencias *Universum*, de la Ciudad de México y además Coordinadora de la Mesa de trabajo de Museos Universitarios de ICOM México.
- Santana Toriz, Itzel (2007), México, D.F. Entrevista realizada el 23 de enero con la Subdirectora del departamento de Servicios Educativos del Museo Franz Mayer. Artes Decorativas en México.
- Schaettel, Charles (2006), Toulouse, Francia. Entrevista realizada al Consejero para los museos de la Dirección regional de asuntos culturales de Toulouse de la Dirección de los Museos de Francia.
- Schüller, Peter (2006), Roma, Italia. Entrevista realizada al Jefe del Departamento de Servicios Educativos del Museo K21, Kunnstsammlung, Nord Neien, Westfalia, Alemania.
- Wasserman, Françoise (2006), París, Francia. Entrevista realizada el 30 de octubre con la Conservadora en Jefe del Departamento de Públicos de la Dirección de Museos de Francia Secretaria de Cultura y Comunicación.
- Weltz-Farchild, Andrea (2006), Roma, Italia. Entrevista realizada el 4 de octubre con la especialista en museos y profesora asociada del Departamento de Educación en Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Concordia en Montreal, Québec, Canadá.
- Zeguers, Camilla (2006), París, Francia. Entrevista realizada el 6 de noviembre con la fotógrafa, Historiadora del Arte y ex colaboradora en el museo Van Abbe Museum, Gndhoven, Holanda.

Recibido: 26 de septiembre de 2007.
Aceptado: 14 de marzo de 2008.

Bertha Teresa Abraham Jalil es Maestra en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSYH) de la Universidad Autónoma del Estado de México.